

GFS-135-B

Fabian Alisio
(mecnografiado)

Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.

" F A B I A N A L I S I O ,

Doctor en Química".

=====

Tragicomedia en tres actos.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PERSNAJES

VIRGINIA.

EL AMA.

LA MECANOGRafa

LA TAQUIGRAFA.

LA CAMPESINA.

EL PROFESOR ALISIO

El Ayudante.

El Empresario.

El Caballero.

El Director General.

El Representante.

El Secretario.

El Comediante.

Los Periodistas.

Los Fotógrafos.

La acción en nuestros días y en un país imaginario.

Derecha e izquierda las de la actriz.

ACTO PRIMERO

En casa del profesor Alisio: Atico, letra G. Estudio.

Habitación de entrada al modesto piso del referido profesor, que es a la vez cuarto de trabajo, comedor y sala de recibo.

Bajo un abohardillado techo se abre la escena; al foro, puerta de entrada al piso, con mirilla, cerradura y cerrojo practicables. Tras la puerta, el descensillo de la escalera.

A la derecha, en segundo término, una modesta ventana que da a la calle; en primer término, una puerta al interior de la casa.

A la izquierda, en primer término, puerta que conduce al sencillo laboratorio del profesor. En segundo término ocupando casi toda la pared de este lateral, una amplia cristalera comunica visualmente la escena con el laboratorio (Las figuras, desde el laboratorio, proyectarán sus sombras en los cristales, siendo perfectamente visibles).


Delante de este ventanal, una mesa, sencilla, de trabajo, tras ella un sillón, llena de papeles en desorden; A la izquierda de la puerta del foro, un mueble bargueño, viejo, y encima rimeras de libros y legajos.

En primer término derecha, casi en el centro de la habitación, pero sin ocupar su eje, una mesa camilla, cubierta con pobre pero limpio tapete, también con papeletes y libros, rodeada de banquetas y sillas. Bajo la ventana del segundo término derecha, y en todo este lateral, corren unas viejas librerías atestadas de libros de todas clases y tamaños.

Una modesta lámpara, baja del techo.

(NOTA PARA EL TÉCNICOGRÁFO: el lateral izquierdo ha de estar lo bastante ~~xxxxxxx~~ ^{sesgado} con el foro, ~~xxxxxxxxxxxx~~ para que el espectador pueda apreciar desde cualquier lugar de la Sala el movimiento de las sombras que se proyectan cuando los personajes están trabajando en el laboratorio, tras los cristales del ventanal cerrado y continuo.)

Es un día claro de sol, mediada la mañana.



En escena, sentado detrás de su mesa, llena de papелotes, el profesor Alisio escribe. El profesor es el perfecto tipo del sabio moderno, embutido en su blanco batín. Representa unos cincuenta años: melena gris, barba descuidada, gafas sencillas y un ligero movimiento nervioso en el hombro izquierdo, sobre el que parece vencerse, también sin exceso, todo el torso. Habla con dulzura y no parece poseído de una gran confianza en sí propio, porque con frecuencia duda y, muchas veces, sus frases, cortadas, quedan como colgadas en espera del apropiado complemento que remate la idea. Ahora Alisio consulta papeles y traza notas en las cuartillas que tiene ante sí, sobre la mesa.

(VUELTA) →

Al través de la cristalada que separa la estancia del ~~laboratorio~~ laboratorio, se advierte la presencia del Ayudante. En realidad, lo que se ve es la silueta en negro de este personaje, manejando unas cubetas y unos tubos de ensayo. Cuando, luego, ~~sale~~ sale a escena, también en batín blanco, demuestra con su rostro terso y rasurado y su negra cabeza bien peinada, su indiscutible juventud.

ALISIO.- Informe usted... Informe usted... (ESCRIBE) Esto es perder el tiempo miserablemente. (ESCRIBE) La gente cree que por llamar a un hombre sabio, este hombre sabe más que sus semejantes. (ESCRIBE) Y yo no sé... No sé... ¡No sé una palabra de esto! (LLAMANDO) ¡Teodoro! ¡Teodoro!...

AYUDANTE.- (POR LA IZQUIERDA) Diga, maestro.

ALISIO.- Ante todo, suprime lo de maestro.

AYUDANTE.- ¿No soy su discípulo?

ALISIO.- Sí, es verdad. No puedo negarlo. Pero maestro

es el que enseña; y yo... ¿qué te he enseñado yo, Teodoro?

AYUDANTE- (RIENDO) Todo lo que soy, todo lo que sé...

ALISIO.- Pues, ¡aviado estás con lo que aprendiste! Soy un fracasado.

AYUDANTE- ¿Otra vez? ¿Para qué me llamaba?

ALISIO.- El informe para la Sociedad de Química Internacional. ¡A mí no se me ocurre nada! Y encuentro aquí unas fórmulas admirables. No conozco la letra.

AYUDANTE- Las que me dictó usted anoche. ¿No recuerda? Aquí, trabajando hasta las tantas.

ALISIO.- ¡Ah! ¿Estuvimos anoche trabajando? ¡Claro! Me excité. Vine muy cansado del Instituto.

AYUDANTE- Y en vez de meterse en la cama, que era lo natural, se enfrascó usted en estos cálculos.

ALISIO.- ¿Tú los entendiste?

AYUDANTE- Sí, señor. Tiene usted el acierto de presentar con suma claridad los más complejos problemas.

ALISIO.- (IMPACIENTE, PONIENDOSE DE PIE) ¡No te pregunto eso, Teodoro! Quiero saber si los entendiste, porque no estaba muy seguro de mis entenderas. Discurro mal, hijo. El disgusto de estos

días ha sido muy gordo.

AYUDANTE- ¡Llama usted disgusto al triunfo más resonante a que puede aspirar un doctor en Química!

ALISIO.- ¡Calla, Teodoro! Me da miedo oírte. ¡De modo que es triunfo encontrar lo contrario de lo que buscas? ¡Querer hallar lo blanco y dar con lo negro? ¡Desear la paz y producir la guerra? ¡Qué horror!

AYUDANTE- ¿Se arrepiente usted de su propia obra?

ALISIO.- Porque soy un espíritu honrado. Y cuando digo "soy", digo "somos"; que tú por algo me acompañas en estas monsergas. Porque somos trabajadores de buena fe, debemos horrorizarnos. ¡No! Por el hallazgo no merezco el triunfo, sino el castigo de los hombres de bien.

AYUDANTE- ^{Cálmese.} Le dura aún la excitación. (VIENDO QUE ALISIO SE HA SENTADO EN UNA DE LAS ~~BRNQUEWWW~~ BUTAQUITAS DE PRIMER TERMINO) ¡Lo ve usted? Está débil; sin fuerzas. (MIRA HACIA LA MESA DE TRABAJO) ¡Y todavía no tomó el desayuno?

ALISIO.- (CONVENCIDO) ¡Pues claro que sí! Cuando me levanté. ¡Como siempre!

AYUDANTE- ¡Si está [¿]el café con leche sin tocar!

ALISIO.- (LEVANTÁNDOSE RÁPIDO, PERO NO SIN ESFUERZO) ¿De veras? Me distraje por lo visto...

AYUDANTE- ¡No se mueva! Yo se lo llevaré. (EN EFECTO, LLEVA UNA TAZA CON CAFÉ SERVIDO AL PROFESOR)

ALISIO.- Soy una calamidad. ¡No se lo digas a Magdalena, por favor! Como la pobre está "tararira", se empeña en que me distraigo y no como.

AYUDANTE- El ama tiene razón; y usted ni la obedece ni la quiere.

ALISIO.- Mira: esas ya son cosas familiares entre mi nodriza y yo. Ella sigue creyendo que soy el "bebé" de hace cincuenta años...

AYUDANTE- Y usted sigue... sin tomarse el café, que se habrá convertido en un sorbete.

ALISIO.- ¡Vaya! (BEBIENDO) La teoría de los electrones sufre una transformación radical. Lo hemos de demostrar, Teodoro. Me desveló, porque en esta idea veo mi tabla de salvación.

AYUDANTE- Desayune usted ahora.

ALISIO.- ¡Bien!... (VUELVE A BEBER) Hay que reaccionar contra ^{esa} ~~la~~ endiablada fórmula. ~~que me distraje~~ ~~como~~ ¡Hay que destruir sus efectos! ¡Toda una

vida de honesta investigación, ¡para terminar siendo un maldito de la Humanidad! (CAMBIANDO DE TONO) La pobre Magdalena no me pone azúcar en el café, por economía, y yo no termino de acostumbrarme.

(SE ABRE LA PUERTA DEL FONDO, QUE DA A LA ESCALERA. LA HA ABIERTO, CON LLAVE, DESDE EL EXTERIOR, LA ALUDIDA MAGDALENA, QUE ES UNA VIEJECITA LIMPIA Y SANA, DE SETENTA Y TANTOS AÑOS. VISTE TRAJE OSCURO Y CAPOTITA, SUJETA CON CINTAS POR DEBAJO DE LA BARBILLA. EN LA MANO TRAE UN CAPACHO GRANDE)

MAGDALENA.- ¡Santos y buenos días!

ALISIO.- Me extrañaba que ya no estuvieses de vuelta.

MAGDALENA.- Me entretuve, es verdad. Pero, ¿Por qué me entretuve? ¡Tú no te muevas! Usted, Don Teodorito, siéntese también. Me entretuve... ¡porque hoy es día grande en esta casa! (EN ~~EFECTO~~ EFECTO, EN EL ROSTRO DE LA BUENA MUJER SE ADIVINA UNA GRAN SATISFACCION) ¿Y por qué es día grande?

ALISIO.- Tú dirés.

MAGDALENA.- (A TEODORO) ¿Por qué usted se va a quedar a comer con nosotros?

TEODORO.- (QUE SE SENTÓ CUANDO SE "LO ORDENARON") Por eso: porque es día grande.

MAGDALENA.- ¿Por qué me han oído hoy más de cuatro chismosas? (EXTRAE DEL CAPACHO UN PERIODICO Y LO EN-

SEÑA UFANA) Como éste, todos. ¡quieras o no quieras! ¡El retrato...y no sé cuántas cosas!

ALISIO.- ¡Horror! ¡Lo ves, Teodoro?

MAGDALENA.- ¡Tú, ~~callar~~² callar ahora!

AYUDANTE.- ¿A ver?...¿Me permite?...

MAGDALENA.- ¡No, señor! Primero digo yo cuatro verdades y luego las razonan ustedes a su manera. (LEYENDO EN PERIODICO) "Las maravillas de la Ciencia nacional. El profesor ^{Fabian} ~~Mabus~~ Alisio, gloria de nuestro país,...(INTERRUMPIÉNDOSE)-¡gloria de nuestro país!, ¡quieras o no quieras!,- explica la teoría de su descubrimiento!...

ALISIO.- ¡Falso! Yo no expliqué. Disculpé, que no es lo mismo.

MAGDALENA.- A mí me es igual, niño. ¡Tres retratos ~~vagos~~ tuyos! ¡Y en tres posiciones distintas! Con estos discípulos, que te miran como a un dios; con esta señora, que parece hipnotizada; y con estos compañeros...que fíjate cómo se mueren de envidia. ¡Por algo quise que estrenases corbata! ¡Tenía que ser! ¡Tenía que llegar tu hora!

ALISIO.- ¡qué horror! (ABRUMADO, CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS)

MAGDALENA. - (OFRECIENDO AHORA EL PERIODICO A TEODORO, QUE HA PERMANECIDO INMUTABLE) Tome usted; léalo para que se convenza.

AYUDANTE. - (RECHAZÁNDOLO) Yo soy un convencido. No necesito que me lo diga nadie.

MAGDALENA. - Como antes me lo pidió...

AYUDANTE. ¡Venga en buen hora! (TOMA EL DIARIO Y LO LEE SIN DECIR PALABRA)

MAGDALENA. - ¡Ya tiene satisfecha su curiosidad la señora del entresuelo!

ALISIO. - ¡Ana!

MAGDALENA. - ¡Le eché un "Universal" por debajo de la puerta! Y la colchonera de la esquina ya tiene comentario para la semana. A esa me la encontré... ¡y me oyó!

ALISIO. - ¡Ana!...

MAGDALENA. - ¡Lo natural, señor! ¿No estoy harta de oirla? "Ya salió "su niño" de usted, con una toalla de felpa en vez de bufanda".

ALISIO. - ¡Pues no hace años de eso!

MAGDALENA. - "Ya pasó por aquí 'el sabio', ¡con los calcetines de distinto color ^{cada uno ?}..."

ALISIO. - (MIRÁNDOSE LOS TOBILLOS) ¡Hoy no, eh!

~~MAGDALENA~~.— Y así, todas. Un sabio, un distraído, un ton-taina, un raro... ¡Pues, no señora! El niño es un genio.

ALISIO.— ¡¡Ama!!...

~~MAGDALENA~~.— ¡Aunque tú no quieras! El niño ha inventado ... ¡lo que no es capaz de inventar ninguna!

ALISIO.— Pero, ¿qué he inventado yo?

~~MAGDALENA~~.— ¡Ah! Eso no lo sé. ¡Ahí lo pondrá! Tres retratos en "El Universal", cuatro en "Las Noticias"...

ALISIO.— (CONSTERNADO) ¿También "Las Noticias"?...

~~MAGDALENA~~.— Ese lo dejé a la portera. Para que sepa quiénes somos.

ALISIO.— No somos nadie, ama. ¡Aunque tú te empeñes! Es decir: desde ahora somos... ¡Somos unos desgraciados!

~~AYUDANTE~~ (ABANDONANDO LA LECTURA Y CON VOZ LEVEMENTE VE-LADA) ¡No diga usted absurdos! ¡Desgraciado usted porque, al fin, se le hace justicia? ¡Podrá quejarse del trato de la Prensa? ¡No le falta más que pedir el Premio Nobel!

~~MAGDALENA~~.— ¿Y por qué no? Ese... y todos los premios.

ALISIO.— Tal pretensión sería ridícula. (A TEODORO) Y tú,

como hombre juicioso, eres el primero en comprenderlo. (PEQUEÑA PAUSA) De tí... ¿no dicen nada?

~~AYUDANTE~~- ¿qué tienen que decir de mí? Soy un satélite dentro de su órbita... y me basta, en mi oscuridad, con la luz de mi profesor.

ALISIO.- ¡No me llames profesor, Teodorito!

~~AYUDANTE~~- ¿No pertenece usted a una profesión? Como Berthollet, como ^{como Fleming,} Gay-Lussac, como... yo mismo.

ALISIO.- ¡Ah, bueno! Entonces... llámame profesor. (SUENA UN TIMBRE EN LA PUERTA DEL FONDO) ¡El timbre! ¡qué extraño!...

~~AMADIA~~- ¿El timbre? Algún equivocado... (VA HACIA LA PUERTA)

ALISIO.- ¡Espera! A estas horas, nunca han venido... que yo sepa...

~~AMADIA~~- Ni a éstas ni a ninguna.

~~AYUDANTE~~- Pero hoy...

ALISIO.- No estoy para nadie. (ENCAMINÁNDOSE, TEMEROSO, HACIA EL LABORATORIO) ¡Hemos de trabajar, Teodoro! (SUENA OTRA VEZ EL TIMBRE)

~~AMADIA~~- (INDECISA) ¿qué hago?

ALISIO.- Pregunta por el ventanillo. ¡Cosa más rara!

AMA.- (POR LA MIRILLA ~~DE~~ DE LA PUERTA) ¿qué desea? ¿quién es?

VIRGINIA.- (DENTRO) ¿El profesor Alisio?

MAGDALENA.- Sí señora. Aquí es. (ALISIO HACE SEÑAS NEGATIVAS) Pero...no está.

VIRGINIA.- ¿No está? Me ha dicho la portera que no ha salido.

MAGDALENA.- ¿La portera?...Pues...¡no está! (SIGUEN LOS GESTOS DE ALISIO) Lo siento mucho, pero no está.

VIRGINIA.- Me envía un alumno suyo: Don José Tundidor. (MAGDALENA MIRA INTERROGANTE A ALISIO)

ALISIO.- ¡Ah! ¡Sí!...¡Tundidor! (A TEODORO) ¿No te acuerdas? ¡Pepito! Buen chico, buen chico... (TEODORO HACE GESTOS DE IGNORANCIA. Y, COMO ALISIO TRANSFORMA SUS SEÑAS NEGATIVAS EN OTRAS POSITIVAS, EL AMA VUELVE A INTERROGAR)

MAGDALENA.- ¿Dice usted Tundidor?

VIRGINIA.- Parece que ya va regresando el señor Alisio. Le traigo un saludo...y una sorpresa.

MAGDALENA.- (ABRIENDO) Disculpele, ^{señorita} ~~señora~~; ya comprenderá.

VIRGINIA.- (QUE ENTRA) Disculpada. (VIRGINIA, -UNOS TREINTA AÑOS, DE ROSTRO INTERESANTE Y BUENA FIGURA, -

VISTE TRAJE DE HECHURA SASTRE; PERO, DENTRO DE SU ENVOLTURA VARONIL, HAY UN CORAZÓN DE MUJER) ¡Admirado doctor! (SE DIRIGE A TEODORO, QUE SE HALLA MAS PRÓXIMO A ELLA)

AYUDANTE- ¡No! El doctor Alisio no soy yo. (PRESENTANDO) Mi maestro.

VIRGINIA- (AVANZANDO HACIA ALISIO, CON LA MISMA ENTONACION EN LA FRASE) ¡Admirado doctor!...Usted ha de perdonar mi audacia, mi atrevimiento...(TOMA ENTRE LAS SUYAS LAS DOS MANOS DE ALISIO Y SE LAS ESTRECHA EFUSIVAMENTE)

ALISIO.- (TURBADO) ¡Señora! Yo...

VIRGINIA- Usted ha de disculpar este extraño modo de comportarme; la sorpresa que le traigo...

ALISIO.- (CREYENDO ADIVINAR) Acaso, Pepito...

VIRGINIA- ¡Un momento, doctor! (VUELVE AL FONDO, - DONDE QUEDÓ LA PUERTA DE PAR EN PAR, - HACE UNA SEÑAL Y ~~ENTRA~~ ENTRA DE NUEVO, ACOMPAÑADA DE UN JOVEN, AL PARECER ELEGANTE)

ALISIO.- ¿Cómo?

VIRGINIA- No es más que un momento. Tengo el gusto de presentarle...(EL JOVEN AVANZA Y, AL HALLARSE FRENTE A ALISIO, HACE FUNCIONAR LA MÁQUINA FOTO-

GRÁFICA PEQUEÑA QUE LLEVABA EN LA MANO, DIBUJA UNA REVERENCIA ANTE EL PROFESOR Y OTRA ANTE MAGDALENA Y DESAPARECE RÁPIDO POR DONDE VINO)...al famoso reporter fotográfico Diego del Coral.

ALISIO.- ¿qué significa todo esto?

VIRGINIA.- ¡Perdón doctor! Una sorpresa. (SONRIENDO)

AYUDANTE- Significa que el caballero que acaba de desaparecer ha cometido un robo...en complicidad con esta señorita.

ALISIO.- ¿Un robo? (INGENUO) No se ha llevado nada.

AYUDANTE- Se ha llevado la imágen de usted...sin su permiso. (ELGAMA, AL OIR ESTO, CORRE AL DESCANSILLO DE LA ESCALERA)

VIRGINIA.- No se ha llevado nada, porque el retrato no se publicará...si ustedes no lo autorizan. (A MAGDALENA) Tranquilícese usted, señora; que no se trata de ningún delito. Perdóneme, doctor. Yo le ruego que me escuche.

ALISIO.- Pero, Pepito...Ese no era Pepito.

VIRGINIA.- No, señor. Don José Tundidor, buen amigo de casa, me entregó estos renglones para usted. (SACA DE SU BOLSO UN SOBRE, QUE PONE EN LAS MANOS DE ALISIO). ESTE EXTRAE UN PLIEGO Y LEE)

MAGDALENA.- (QUE HA ENTRADO, RECELOSA, SE DIRIGE CONFIDENCIAL A TEODORO) ¡Estas son...las costumbres que se estilan?

AYUDANTE.- Estas son...las "delicias" de ser célebre. Cierre usted, sin miedo.

MAGDALENA.- ¡No le deje solo!

AYUDANTE.- ¡Qué bobada!

ALISIO.- (MIENTRAS QUE MAGDALENA CIERRA LA PUERTA) Siéntese usted, señorita: me impresiona lo que me dice Tundidor. Es muy meritorio lo que usted hace.

VIRGINIA.- No vale la pena.

ALISIO.- ¡Caramba!... ¡Una segunda madre para sus hermanos! Siéntese usted....¡Caramba! Mira, Teodoro: te presento a la señorita de...de...

VIRGINIA.- Virginia Abril.

ALISIO.- La señorita de Abril, abnegada mujer, luchadora de los tiempos modernos...Pero, siéntense, por favor. Y disculpe nuestra falta de cortesía. No tenemos costumbre,- no tengo, quiero decir,- no tengo costumbre de recibir en mi cuarto de trabajo...(SE SIENTAN TODOS, MENOS MAGDALENA, QUE SALE Y ENTRA POR LA DERECHA, TRAJINANDO EN LA CASA)

VIRGINIA.- ¡En este templo de la Ciencia!

ALISIO.- ¡No, por Dios! Un laboratorio, como todos; un cuarto lleno de ~~los~~ papelotes...

VIRGINIA.-...Y un hombre excepcional.

ALISIO.- ¡Qué horror! ¡Nada de eso!

AYUDANTE.- Ciertamente: un hombre excepcional.

ALISIO.- Si acaso, dos: dos hombres bien intencionados!
(A VIRGINIA, POR TEODORO) ¡No se lo presenté, verdad? Soy incorregible. Mi ayudante, Don Teodoro Ariel... (VIRGINIA Y TEODORO SE SALUDAN CON LEVE MOVIMIENTO DE CABEZA)

VIRGINIA.- Y, en este templo de la Ciencia, ¿fue donde nació el descubrimiento que hoy conmociona el mundo?

ALISIO.- ¿quién le ha contado a usted tal disparate?

VIRGINIA.- Nadie me ha contado. Yo escuché, por radio, su conferencia; yo he ~~ya~~ leído comentarios y elogios, y yo he ~~ya~~ decidido lanzar a los cuatro vientos la primera "entrevista" con el glorioso profesor. ~~Entrevista~~

ALISIO.- ¿Ha venido usted a eso? ¿Pues no dice mi discípulo que es usted una mujer necesitada?

VIRGINIA.- Necesitada de noticias, de información, de materiales de trabajo...

ALISIO.- ¡Ah!..No, no. Pídame lo que quiera; ayuda de otra clase. No sé: lo que se le ocurra; pero noticias más, no. Odio la publicidad; me asusta, me repele.

VIRGINIA - (SATISFECHA) Gracias, maestro. Ya tengo el comienzo de mi crónica. (SACA DEL BOLSO UN CARNET Y UN LÁPIZ)

ALISIO.- ¿Qué va a hacer usted?

VIRGINIA - (APUNTANDO)*El profesor Alisio odia la publicidad y se niega a toda información*.

ALISIO.- ¡No ponga eso!

AYUDANTE - ¡Es un abuso de confianza!

VIRGINIA - Entonces...ustedes dirán.

AYUDANTE - Señorita Abril: cuando un hombre no está satisfecho de su obra...¿No es así, profesor?

ALISIO.- Exacto; ¡exactísimo!

AYUDANTE - Cuando desea permanecer en la penumbra, por lo menos hasta que nuevas investigaciones le permitan producir un bien a la Humanidad y tranquilizar su conciencia...

ALISIO.- Eso, Teodoro; eso.

AYUDANTE - Cuando rehuye la difusión de su invento y de su fama, no es legítimo traer y llevar su nom-

bre y, menos, privarle de minutos que son valiosos para su trabajo.

VIRGINIA - (LEVANTÁNDOSE. ~~ELLA~~ ELLOS HACEN LO PROPIO) En ese caso, mi presencia aquí... Pido mil perdones.

ALISIO.- (AMABLE) De nada, señorita...

VIRGINIA.- Y sólo advierto con lealtad que, para justificarme ante mi público, tendré que declarar ~~que~~ que...fui expulsada de esta casa.

ALISIO.- (CONSTERNADO) ¿quién ha dicho eso? ¿Tú has querido decir eso, Teodoro? Mi ayudante sólo puntualizó...

AYUDANTE - Puntualicé que usted se halla abrumado de trabajo. Y, como ello es cierto...y el laboratorio espera, usted, señorita, me disculpará si yo voy avanzando en la labor científica mientras que usted logra lo que quiere en su misión...informadora. ¡Buenos días! (SALUDA SOBRIAMENTE Y SE VA POR LA IZQUIERDA)

VIRGINIA - El ayudante...no es un modelo de corrección.

ALISIO.- Buen chico, buen chico...

VIRGINIA.- sí; pero incorrecto. Al menos, poco amable.

ALISIO.- Le ciega el cariño. La juventud es siempre intransigente; y cuando se consagra a una Diosa

tan tirana como la Ciencia... (LA FRASE HA QUEDA-
DO INTERRUMPIDA; PERO HA INTERESADO A LA PERIO-
DISTA)

VIRGINIA - ¿La Ciencia es tirana? No sabía. (GUARDA EN EL
BOLSO EL CARNET Y EL LAPIZ)

ALISIO.- Tirana y absorbente.

VIRGINIA - (CON NATURALIDAD, VOLVIENDO A SENTARSE) ¿Como
una mujer, entonces?

ALISIO.- Yo, de eso, poco puedo hablar. Pero acaso tenga
usted razón. (SE SIENTA TAMBIEN) Las Ciencias,
como las Artes, ~~y~~ las Letras, son profesiones a
las que es inútil consagrarse sin entusiasmo, sin
vocación. ¡Desgraciado del matemático o del ar-
tista que no quiera a su profesión apasionada-
mente!

VIRGINIA.- Ana usted a la ~~una~~ ~~suya~~ con fervor.

ALISIO.- Ya...no lo sé. Me dió terribles disgustos y me
produjo irreparables desengaños. De joven, sí.
De joven, yo me enamoré de la Ciencia.

VIRGINIA.- ¿Como de una mujer cualquiera?

ALISIO.- ¡Más! Como de una mujer única. Ante mí apareció
al principio como una vestal magnífica, de la ~~que~~

que solamente veía los ojos, poseídos de atracción y misterio. Poco a poco, fuí descubriendo su semblante: bello, correcto, de una serenidad clásica absoluta. Después, su cuerpo, envuelto en pudorosa túnica negra. En mis estudios, cerrando los ojos, la contemplaba; por las noches, soñando despierto, ¡la contemplaba! Era mi obsesión, mi delirio. Y en vano pretendía arrancar a aquel cuerpo sus escondidas formas; en vano mis pupilas intentaban atravesar la castidad de sus velos. Pero yo estudiaba y soñaba: cada vez con mayor entusiasmo, con más fervor...Hasta que un día...

VIRGINIA - ¿Un día?...

ALISIO.- Un día, sí: luminoso y alegre como ninguno. Hasta que un día comenzaron a descorrerse esos velos: el negro de la ignorancia, el violeta de la indiferencia, el amarillo de la envidia, el gris de la pereza...y ante mí apareció, en todo el esplendor de su belleza, la figura que había de esclavizarme de por vida

VIRGINIA - ¿Se llamaba?

ALISIO.- Se llamaba Química Descriptiva. ¡Ya ve usted

qué nombre tan vulgar! Pero a su cariño me entregué con locura; sufrí, contento, privaciones y burlas y con ella me prometía nada menos que la felicidad. ^{"Luz en su caba"} ~~Y me enseñó~~ simpleza; ingrata y tornadiza, como una mujer de carne y hueso, cuando ahora creí poseerla, me engaña; y, cuando la persigo, me traiciona.

VIRGINIA - (IMPRESIONADA) Maestro...

ALISIO.- ¿qué dirá usted de mí?

VIRGINIA - Digo... que vine buscando un profesor de energía, un dominador de la materia, y encontré un sentimental.

ALISIO.- ¿Esto es ser sentimental? Lo he sido entonces desde que nació. Sólo que... no me he enterado hasta ahora.

VIRGINIA - Porque hasta ahora no le interrogé una mujer. (A UN GESTO DE EL) No tema, profesor: una mujer, que olvidó en absoluto su condición de periodista.

ALISIO.- Fué una ligereza; perdóneme. Ya me confío a su discreción: ¡hágame las preguntas que desee!

VIRGINIA - No, profesor. Ni siquiera me atrevo a formular la que aquí me trajo.

ALISIO.- ¿No le inspiro ya confianza?

VIRGINIA.- Gracias. ¿Es cierto...que vende usted su fórmula al extranjero?

ALISIO.- (COMO MOVIDO POR UN RESORTE, SE PONE DE PIE)
¿Eh? ¿Quién ha dicho esa infamia?

VIRGINIA.- (ALZÁNDOSE TAMBIÉN) No sé...La Prensa lo recoge.

ALISIO.- (SE DIRIGE MAQUINALMENTE AL BARGUEÑO DEL FONDO;
PERO SE ARREPIENTE Y VUELVE) ¿Qué concepto ~~hay~~
^{hay} formado de mí? (LLAMANDO) ¡Teodoro! ¡Teodoro!

VIRGINIA.- Si le enoja, no me conteste.

ALISIO.- (A TEODORO, QUE SALE DEL LABORATORIO) ¿Es cierto que el secreto de la fórmula X voy a venderlo al extranjero? Lo pregunta esta señorita, porque...

AYUDANTE.- Porque los periódicos lo anuncian.

ALISIO.- ¿Es cierto, Teodoro?

AYUDANTE.- Contra mi parecer, modesto pero firme; contra la opinión, que creo respetable, de que la Ciencia pura no debe reconocer fronteras, el profesor Alisio se encastilla en guardar, como un avaro, para su patria, el fruto de sus investigaciones.

ALISIO.- ¡Es un deber, Teodoro!

AYUDANTE - ¿Desea algo más la señorita?

VIRGINIA - Felicitar al profesor por su conducta...y retirarme.

AYUDANTE - Terminó la entrevista?

VIRGINIA - Terminó. ¿Puedo ver el laboratorio? Sólo desde aquí. (SE ASOMA A LA ESTANCIA INMEDIATA DE LA IZQUIERDA) Es suficiente. (RETIRÁNDOSE) Lo demás, son sencillos datos de Diccionario. (VA A LA PUERTA DEL FONDO, QUE ABRE ALISIO) ¿Me perdona usted?

ALISIO.- ¿Por qué, hija?

AYUDANTE - (CON SEGURIDAD) Por lo que le ~~hizo~~ hizo padecer.

VIRGINIA - (MIRA A TEODORO ~~CON~~ CON SEVERIDAD Y VUELVE A PREGUNTAR CON DULZURA A ALISIO) ¿Me perdona?

ALISIO.- Te doy gracias...por lo que me hiciste soñar.

(MUTIS DE VIRGINIA POR ~~EL~~ EL FONDO. POR LA DE-
RECHA, COMO QUIEN HA ESTADO OBSERVANDO, SALE DE
PUNTILLAS MAGDALENA, QUE CRUZA LA ESCENA HASTA
LA PUERTA, QUE IBA A CERRAR ALISIO)

AMA
MAGDALENA.- Un momento, niño.

ALISIO.- ¿Qué te importa, ama?

AMA
MAGDALENA.- Al final, me fué simpática esa mujer. (CON

SU INTENCION ~~Y~~ a tí...no digamos.

ALISIO.- Me impresionó. (MAGADALENA SALE AL DESCANSILLO

DE LA ESCALERA Y DEJA LA PUERTA ENTORNADA)

AYUDANTE: (Dentro)
Alisio.-

¡Espere usted, señorita; que la acompañe!..
¡Una mujer que ha de sostener la vida a pul-
so!..

AYUDANTE Y que ha estado ~~una~~ a pique de ~~lanzar por~~ tie-
rra todas las teorías del profesor.

ALISIO.- (SORPRENDIDO) No me dí cuenta. (PAUSA. ALISIO OB-
SERVA CON CURIOSIDAD A SU DISCIPULO Y, AL
FIN, LE INTERROGA) Oye, Teodoro: ¿qué te ocu-
rre hoy?

AYUDANTE Nada, que yo sepa.

ALISIO.- Pues yo, en cambio, sé...que no eres,- no pare-
ces, al menos,- el mismo de siempre. Esa se-
veridad, esa adustez de tono, se avienen mal
con tu cordialidad y tu alegría.

AYUDANTE ¿Le parezco adusto?

ALISIO.- ¡Francamente, sí! ¿Estás contrariado? (CARIOSO)
Te ofendí en algo?

AYUDANTE ¡Maestro! ¡Déjeme llamarle maestro, porque ne-
cesito tenerlo muy presente! Yo no puedo, ¡no
debo!, ofenderme...

ALISIO.- (FACILITÁNDOLE LA EXPANSIÓN) Pero sí dolerte.

AYUDANTE ¡Dolerte? Bueno: puesto que usted me ~~me~~

autoriza. Dolerme de que esa firmeza de carácter que ha tenido usted conmigo para disuadirme de la explotación práctica del descubrimiento...

ALISIO.- (COMO ANTES) ¡Es un deber, Teodoro?

AYUDANTE- De que esa obstinación...patriótica a que se aferra...pueda correr peligro ante una habilidad diplomática o ante unos ojos de mujer.

ALISIO.- Eso sería una deslealtad ~~y~~ contigo. Te llamé para que hablastes, no por debilidad mía, sino para garantía tuya de mi contestación. Y en cuanto a la diplomacia...

AYUDANTE- A la diplomacia déjeme usted contestar en su nombre.

ALISIO.- ¿Sigues desconfiando?

AYUDANTE- No; pero me corre prisa deshacer equívocos; dejar las cosas en su lugar.

ALISIO.- Bien .

AYUDANTE- Usted se niega a toda negociación.

ALISIO.- Desde luego.

AYUDANTE- Y si alguien merece beneficiarse alguna vez con el secreto...

ALISIO.- Eres tú...

AYUDANTE ...Que, siendo su ayudante, sigo, ignorando los

cálculos como cualquier analfabeto. ¡Y esto no hay quien lo crea!

ALISIO.- Pero, ven acá, hijo. Si yo creyese que estos cálculos que me han llevado a una fórmula destructora, no eran imprescindibles para llegar a otra de salvación para la Humanidad, yo no los guardaría con avaricia, como tú dices, ni me los reservaría para mi esperanza y mi tortura. ¡Ya el fuego los habría purificado!

AYUDANTE- (CON IMPETU SINCERO) ¡No lo habría consentido yo!

ALISIO.- ¿Tú? ~~en~~ ¿En nombre de qué?

AYUDANTE- En nombre del progreso humano, que necesita ahora, ¡aunque usted no quiera!, con ~~urgente~~ apremio, los adelantos de la Ciencia química...

ALISIO.- (MIRÁNDOLE PATERNALMENTE A LOS OJOS) ¿Nada más que en nombre del progreso?

AYUDANTE- (CON ENERGIA) ¡Nada más, maestro!

ALISIO.- (DÁNDOLE UNA PALMADITA EN EL HOMBRO) No sabes el peso que me has quitado de encima. Vamos a trabajar, hijo; vamos a trabajar. (MUTIS HACIA EL LABORATORIO DEL PROFESOR, SEGUIDO DEL DISCÍPULO)

(~~UNA~~ UNA PAUSA. LA ENTORNADA PUERTA DEL FONDO ES EMPUJADA LEVEMENTE. TRAS LA PUERTA APARECE LA CABEZA DE UN CABALLERO, TOCADO CON ELEGANTE HONGO GRIS) CABALLERO.- ¡Aló? ¡Aló? (EL CABALLERO AVANZA. LLEVA IMPECABLE TRAJE DE CORTE INGLÉS, GUANTES BLANCOS Y UN JUNTUITO ~~...~~ A MANERA DE BASTÓN. EL ROSTRO, RASURADO. LENTES, CON ARMADURA DE ORO, SUJETOS POR UNA CINTA NEGRA AL OJAL DE UNA SOLAPA) Nadie... Y es aquí, sin la menor hipótesis de duda. (MIRANDO EN UN CUADERNITO) "Atico, letra C. Estudio". Pero, ¡qué alto está el pícaro! Los Gobiernos debían establecer para los sabios buenos estudios en las ~~...~~ plantas bajas. (VUELVE LA CABEZA Y DESCUBRE, EN EL VENTANAL, LAS SILUETAS DE ALISIO Y TEODORO, TRABAJANDO EN EL LABORATORIO) ¡Hola!... ¡He aquí al hombre! Si yo me atreviese....

MAGDALENA.- (ENTRANDO POR EL FONDO) ¡Hasta a la portera le ha sido simpática! (VE AL CABALLERO Y SE DETIENE EXTRAÑADA) ¿Eh? ¿qué hace usted aquí?

CABALLERO.- (CON UNA REVERENCIA) Distinguida señora... (SE DESCUBRE)

MAGDALENA.- (ASOMBRADA, SE VUELVE PARA VER ~~...~~ SI DETRÁS DE ELLA HAY ALGUIEN MÁS) ¿Es a mí?

CABALLERO.- (CON OTRA REVERENCIA) ¡Distinguida y muy respectable señora mía!...

AMA.- (PARA SÍ) ^{mi éste)} Pues a ~~ella~~ no me achica. (HACIENDO ELLA TAMBIÉN UNA REVERENCIA... A SU MODO) ¡Elegantísimo caballero!...

CABALLERO.- ¿El profesor? ¿El glorioso profesor?

MAGDALENA.- ¡No está! A estas horas... nunca está aquí.

CABALLERO.- ~~ella~~ (QUE SIGUE OBSERVANDO EL MOVIMIENTO DE LAS SILUETAS DEL LABORATORIO, MIENTRAS QUE MAGDALENA NO PUEDE VERLAS POR HALLARSE DE ESPALDAS AL VENTANAL) ¡Perfectamente! Aquí... no está. Pero... si tuviese usted la bondad de avisarle...

MAGDALENA.- No está, caballero. Ya se lo he dicho.

CABALLERO.- ¡Perfectamente! ¿Pertenece la señora a su familia?

MAGDALENA.- Soy su ama.

CABALLERO.- (SIN COMPRENDER) ¡Ya!

MAGDALENA.- ¡Su ama de cría!

CABALLERO.- (SONRIENDO, MUY AMABLE) ¡Perfectamente! Entonces.... ¡distinguida señora ama de cría!.... (NUEVAS CORTESIAS POR AMBAS PARTES)... ¿tendría la bondad de pasarle mi tarjeta? (ENTREGÁNDOSELA)

MAGDALENA.- (MUY SEGURA) Pero, ¿a quién se la voy a pasar,

elegantísimo señor?

CABALLERO.- (MUY AMABLE, SEÑALANDO AL VENTANAL) A aquel profesor de la barbita, que tiene una bombona entre las manos.

AMALIA.- (MIRA, Y DICE CON SINCERIDAD) ¡Ah!... Es el botijo. ¡Hace mucho calor en esa estufa!

CABALLERO.- ¡Perfectamente! Cuando termine la refrigeración, ¿podrá entregarme mi tarjeta?

AMALIA.- (HECHA JALEA) ¡Lo pide usted de una manera, caballero!... (MUTIS AL LABORATORIO. EL CABALLERO, AL QUEDAR SOLO, SONRÍE, SATISFECHO DE SÍ MISMO. TARA-REA LUEGO UN AIRE CONOCIDO DE OPERETA, MIENTRAS QUE CON EL JUNQUITO LLEVA EL RITMO DE LA CANCIÓN)

CABALLERO.- Se me pegó la musiquilla del teatro. ¡Son monas esas chicas!... (VUELVE A TARAREAR. SE SIENTA EN UNA BANQUETITA DE PRIMER TÉRMINO Y NO LA ENCUENTRA CÓMODA) Es demasiado baja. (SE SIENTA EN OTRA EXACTAMENTE IGUAL, ¡Es demasiado alta! Los Gobiernos debían subvencionar a los sabios para que tuviesen unos sillones cómodos, apropiados para recibir..... (CORTA LA FRASE Y SE DIRIGE A TEODORO, QUE SALE POR CON LA TARJETA DEL CABALLERO EN LA MANO LA IZQUIERDA) ... ¡Mi querido doctor!

AYUDANTE.- ¡Soy su ayudante!

CABALLERO.- (SIN ABANDONAR SU TONO ADULADOR Y AFECTADO)

¡Eso quiero decir! ¡Mi querido doctor, ayudante del profesor Alisio! Es para mí un honor estrechar su mano. Ustedes los hombres de Ciencia no se dan cuenta de la emoción que supone para nosotros, los hombres de mundo, sorprenderles en el "sancta sanctorum" ~~de~~ de sus hallazgos sensacionales. Lo dijo Stendhall: "la emoción de una obra de arte es algo indefinible con palabras humanas"; y ustedes, para mí, son vivientes obras de arte.

~~AYUDANTE~~ ^{Asegurado} - Agradecido, señor ~~Alisio~~. El profesor me autoriza para que lo represente. Si usted es tan amable que tome asiento...

CABALLERO.- (TOMA UNA DE LAS SILLAS CERCANAS A LA MESA)

¡En esta silla! Prefiero las sillas, doctor.

~~AYUDANTE~~ - Como usted guste.

CABALLERO.- (SENTÁNDOSE) Perfectamente. ¿Tengo entonces el placer de hablar con?....

~~AYUDANTE~~ - Teodoro Ariel, profesor graduado en el Instituto Superior de Ciencias...

CABALLERO.- (CORTÁNDOLE) ¡No me diga más, doctor! Conozco sus obras.

AYUDANTE - No he publicado nada.

CABALLERO.- Sus investigaciones, quiero decir; su tesis doctoral... ¿No hizo usted su tesis doctoral?

AYUDANTE - (HALAGADO) ¡Eso, sí! "La acción de los hemostáticos fisiológicos a base de fibra fermentos sanguíneos, exentos de albuminoides". Un sencillo estudio de química orgánica.

CABALLERO.- (PONDERATIVO) Pero, ¡qué estudio! Se explica que el profesor Alisio le incorporara a sus trabajos.

AYUDANTE - ¡Eso, sí!

CABALLERO.- A esos trabajos, que constituyen hoy el asombro de las gentes doctas y han merecido la benévola atención de los Gobiernos.

AYUDANTE - ^{Para} los Gobiernos, el aspecto científico, ^(señor Agregado) ~~es de un interés relativo.~~

CABALLERO.- ¡Perfectamente! quiero decir que el aspecto es siempre apariencia, ilusión... ¡La Ciencia, no! A los Gobiernos, la Ciencia, - no su aspecto, sino su contenido!, - les interesa de una manera específica y concluyente. Al mío, por ejemplo...

AYUDANTE - Al de usted, como a todos, le acucia la aplicación inmediata de estos experimentos.

CABALLERO.- ¡La aplicación! ¡Usted lo ha dicho, doctor!

¿Qué es la aplicación? Acción y efecto de aplicar; afición y asiduidad con que se estudia ~~una~~ una cosa.

¿Ustedes crean? Nosotros aplicamos. A esto le llamo yo la ley de la complementación social. (CAMBIANDO DE TONO PARA HACERLO MÁS PERSUASIVO) ¿Examinó ya el señor Alisio la...modesta ~~prop~~ proposición de mi Gobierno?

AYUDANTE.- Mi maestro lamenta tener que mantenerse en su su actitud; deplora la violencia que esto le origina y...

CABALLERO.- Perfectamente. (SONRIENDO) Cuestión de tiempo...y de dinero. Pero a mi Gobierno le interesa que el profesor Alisio sepa que, en cuanto su voluntad libérrima decida....

AYUDANTE.- Ya ha decidido, señor.

CABALLERO.- ¡Bien decidido!(CONTINUANDO LA ~~FRASE~~ FRASE QUE TEODORO INTERRUPIÓ) ~~...~~ Nos tiene antes que nacer ~~...~~ die, a su disposición. (SACA DE SU CARTERA UN TALON BANCARIO) Yo entrego este cheque en blanco, a su nombre, contra el Banco ~~...~~ Nacional.

AYUDANTE (SIN PODER CONTENERSE) ¿Sólo a su nombre?

CABALLERO.- ¡Es imprescindible, querido doctor! ¡Que

el señor Alisio decide un día hacer a mi Gobierno el...homenaje de su secreto? Sencillamente, escribe aquí la cifra que desee; va al Banco, acredita su personalidad...

AYUDANTE- (ALTERADO) ¡El profesor es incommovible en sus decisiones! (SUENA EL TIMBRE DEL FONDO)

CABALLERO.- (GUARDANDO EL CHEQUE EN SU CARTERA) Lo lamento. ¡Era tan hermoso el porvenir que se le ofrecía!
(CRUZA LA ESCENA ~~EL~~ **AMA**, QUE VA A ABRIR LA PUERTA) Un laboratorio, que sería el palacio de los laboratorios; el profesor a su frente; una serie de fábricas a su disposición; muchos alambiques, muchas retortas, muchos obreros, muchas chimeneas....
(TEODORO DEJA CON LA PALABRA EN LA BOCA AL CABALLERO, EN MITAD DE SU PERORACIÓN, PORQUE HA ACUDIDO A RECIBIR A TRES SEÑORES, CUYA ENTRADA FRANQUEA ~~EL~~ **AMA**. PERO EL CABALLERO, APENAS VE A UNO DE LOS RECIÉN LLEGADOS, SE DIRIGE A ÉL, EFUSIVAMENTE, CAMBIANDO SOLO DE TONO) ¡Mi querido Florestán! ¡Mi admirado y querido Florestán! Tenía la corazonada de que nos habíamos de ver... Anoche me estremeció usted con ese HAMLET magnífico, ¡indescriptible!
COMEDIANTE- ~~SE INCLINA CON SUFICIENCIA~~ (SE INCLINA CON SUFICIENCIA)

CABALLERO.- ¡Qué justeza, qué sobriedad, qué realismo!
¡Ni Zacconi, ni Talma, ni Sullivan, ni Garrick!
Bueno: yo ~~no~~ no les he visto; pero la grandeza ~~de~~
dramática de usted es incomparable. Dicen que soy
partidario de la opereta; ¡sí, señort!: de la ope-
reta, cuando el arte dramático no adquiere eleva-
ciones de cumbre. Y, para mí, la cumbre es usted,
mi admirado Florestán. Pero, les dejo: vienen usted
des a ~~saludar~~ ^{saludar} al glorioso profesor. ¡No le ve-
rán! Es invisible. Pero charlarán con este sabio ~~profesor~~
~~profesorito~~ profesorito. El doctor Ariel...

EMPRESARIO.- (PERSONA DE ASPECTO FUERTE Y DOMINADOR, A
QUIEN ACOMPAÑAN EL ALUDIDO FLORESTAN Y ~~EL REPRESENTANTE~~
~~EL REPRESENTANTE~~ ^{EL REPRESENTANTE}
~~EL REPRESENTANTE~~ Ya le conocemos. ~~EL REPRESENTANTE~~
Venimos preguntando por él, precisamente.

CABALLERO.- ¡Encantado! Mi querido empresario señor Galup:
¡discúlpeme por no reconocerle! Me deslumbró el res-
plandor de Florestán. Les dejo. A todos, tan buenos
amigos, mis saludos; y al profesor, mi recuerdo emo-
cionado... ¿Comprende? (A TEODORO) En la ~~Embajada~~ ^{Embajada}, un
amigo. ~~(AL COMEDIANTE)~~ ^(AL COMEDIANTE) En el palco, un admirador. ~~(AL COMEDIANTE)~~
(AL EMPRESARIO) En los salones, un propagandista. (PA
SA DE LARGO, SIN DECIR PALABRA, ANTE EL ~~REPRESENTANTE~~ ^{REPRESENTANTE}

TE

~~REVERENCIA~~ Y DICE A MAGDALENA) Y, a sus pies, un rendido servidor. ¡Perfectamente! ¡SÍ! ¡Perfectamente! (Y ENCANTADO, DESPUÉS DE UNA ÚLTIMA REVERENCIA, HACE MUTIS POR EL FONDO)

MAGDALENA.- ¡Este hombre es una am^etralladora!

AYUDANTE.- ...que apunta y no da en el blanco. (APARTE, AL EMPRESARIO) ¡Creí que no ~~venían~~ ^{llegaban} nunca!

EMPRESARIO.- (POR EL CABALLERO, RECIÉN DESAPARECIDO) ¿Ese hombre?...

AYUDANTE.- La propuesta esperada. Un cheque en blanco de su Gobierno. Pero no ha llegado a hablar con él. ~~##~~ *me interpose yo.*

EMPRESARIO.- ¿Y...el profesor?

AYUDANTE.- Firme en su negativa. (AL ~~MAGDALENA~~ ^{MAGDALENA} QUE, SIGUIENDO SU COSTUMBRE, SALIÓ AL DESCANSILLO A VER BAJAR AL CABALLERO; Y HA VUELTO Y CIERRA LA PUERTA) ¡Magdalena! Estos señores son amigos míos. Desean invitar a una fiesta al profesor y a usted. Son...las delicias de la celebridad. ¿Quiere avisarle?

MAGDALENA.- Mejor es que le convenza usted, Don Teodorito. Yo...hago los honores mientras tanto.

AYUDANTE.- Un momento, señores. (HACE MUTIS POR LA IZQUIERDA)

~~MAGDALENA. - ¿Qué sucede? ¿Qué sucede? ¿Qué sucede?~~

MAGDALENA.- ¿Una fiesta?

EMPRESARIO.- ¡Una fiesta memorable!

MAGDALENA.- A mí, de niña, me llevaron a una fiesta. No se me olvidará. Había un señor que tocaba la flauta; había otro que tocaba el tambor. Me llevó mi abuela...

EMPRESARIO. Esta será en un teatro...! En el teatro Municipal! En homenaje a este señor. (POR ~~EL COMEDIANTE~~ ^{EL COMEDIANTE}) ¿No sabe quién es?

MAGDALENA.- ¿Vecino del barrio? ¿No? (GESTOS NEGATIVOS DEL EMPRESARIO) Si no es vecino del barrio, no le conozco. ¡Veinticinco años que no salgo de las mismas calles!

EMPRESARIO.- (CON IMPORTANCIA) ¡El gran trágico Florestán!

MAGDALENA.- (SE ACERCA AL ACTOR, QUE LE SONRIE, INDULGENTE) ¡Ah!... Pues, ya digo: no es de mi barrio. Pero baste que usted lo diga: iremos a verle.

EMPRESARIO.- Y a cirle. ¡A Florestán hay que cirle!

MAGDALENA.- ¿Toca también el tambor?

EMPRESARIO.- (DESOLADO) ¡Señora!... (RAPIDO A FLORESTAN)

¿Le violenta?

COMEDIANTE.- ~~Me divierte.~~ (NUEVO GESTO DE SUFICIENCIA)

AMA

ALISIO.- (POR EL ~~COMEDIANTE~~) ¿Y éste? ¿Qué toca?

REPRESENTANTE.- Yo no sé qué pito toco aquí; pero me han dicho mis jefes que no lo perderé.

AYUDANTE.- (SALIENDO POR LA IZQUIERDA, SEGUIDO DE ALISIO)

¡Señores! Tengo la satisfacción de presentarles a mi maestro. El señor Galup, empresario del Municipal; el gran Florestán, de quien ~~me~~ hablábamos, y el señor....

REPRESENTANTE.- Astudillo... Marcial Astudillo. *representante* ~~comediante~~ de Don Laurencio... (POR EL EMPRESARIO) *Su mano derecha.*

ALISIO.- Ya me ha indicado Teodoro. Disculpen las faltas de comodidad de este cuarto de trabajo... su altura..

COMEDIANTE.- *La altura, sí.* ~~El representante.~~ (TOSE LEVEMENTE)

EMPRESARIO.- Los hombres que, como Florestán, viven de sus pulmones, tienen que valorizar la fatiga.

ALISIO.- Descansen... y perdonen. (SE VAN SENTANDO POCO A POCO TODOS, MENOS ALISIO, QUE PERMANECE DE PIE, PASEANDO O DETENIÉNDOSE SEGÚN LO REQUIERE LA CONVERSACION) Yo, con toda franqueza he de confesarle, mi respetable señor Forestal...

EMPRESARIO.- Flo... Florestán.

COMEDIANTE.- ~~El representante.~~ ¡Pisch!... (CON INDIFFERENCIA SUFICIENTE.)

REPRESENTANTE.- ~~El representante.~~ *¿Qué no es igual; pero es lo mismo.*

ALISIO.- No. No es lo mismo. Porque usted posee un prestigio muy bien ganado; pero a estos rincones no llegan los ecos de los triunfos clamorosos, los ruidos del mundo, ni las voces que encumbran de los periódicos. (OBSERVANDO QUE FLORESTAN MIRA LOS EJEMPLARES DE LOS DIARIOS QUE DEJÓ MAGDALENA SOBRE LA MESA) Usted ahora los encuentra aquí y pensará con razón que soy un cínico. Estos entraron hoy en esta casa, traídos por la fuerza arrolladora de la vanidad. (DÁNDOSELOS A MAGDALENA) Llévatelos, ama, adonde tú y yo, solos, nos enternezcamos mirándolos. (MAGDALENA LOS RECOGE Y PASA CON ELLOS AL INTERIOR) quería decirle antes, amigo mío, que, por mi desgracia, ni conozco su talento, ni su arte, ni tenía noticia de su fama.

COMEDIANTE- ~~(SUSPIRANDO)~~ (HINCHÁNDOSE COMO UN PAVO) ¡Pisch..!

ALISIO.- Pero baste que mi discípulo predilecto me esboce todo lo que es usted, para que yo me ofrezca con el alma.

COMEDIANTE- ~~Don Laurencio le dirá.~~ Don Laurencio le dirá. (SE INCLINA AGRECIDO)

EMPRESARIO.- Es sencillo. Usted ahora es la última novedad de la temporada.

ALISIO.- (CON REACCION NATURAL) ¿No novedad, Teodoro?

AYUDANTE- quiere decir que el descubrimiento le ha dado actualidad.

EMPRESARIO.- ¡Eso! El descubrimiento de esa barbaridad tan maravillosa de usted..

ALISIO.- (LLEVÁNDOSE LAS MANOS A LA CABEZA COMO AL PRINCIPIO DEL ACTO) ¡qué horror! ¡Maravillosa dice?

EMPRESARIO.- Esa maravilla de la destrucción ~~de~~ ^{eleva el} nombre de usted ^{a la} categoría de "divo".

ALISIO.- (CADA VEZ MÁS ASOMBRADO) ¿Y qué es "divo"?

EMPRESARIO.- El de las letras más grandes del cartel. Y, como ahora el nombre de Florestán está en su "apocalipsis", hemos pensado que será un "truco" que, en la noche de su beneficio, tome usted parte...no ~~se~~ sé...con una sencilla exhibición...un discursito... ^{unos autógrafos...} ~~una sencilla exhibición...~~ Algo que justifique y atraiga... No sé...El caso es poder anunciarlo en los carteles. Por el precio no se preocupe. Usted pida sin reparo. Yo subiré los precios y todos tan contentos. ¡Un cigarrito? ^(OFRECIENDO DE SU PETACA)

ALISIO.- No; no fumo... gracias.

AYUDANTE- (AL PRESENCIAR EL ESTADO DE DESCONCIERTO EN QUE

~~yo tampoco...~~
ALISIO SE DEBATE) Me permite, maestra, que conteste yo?

ALISIO.- Responde, hijo, porque a mí me parece que todo

mé da vueltas; que vivo en otro mundo, que esa fama de que todos ~~me~~ hablan es una fiera que me acorrala para impedirme que trabaje en silencio. (A FLORESTAN) Y usted, que goza de tan ^{justa notoriedad,} ~~esta fama~~ puede vivir entre tantas ficciones? (FLORESTAN RÍE) Usted ríe, porque vive de la ficción; pero yo que quise consagrarme a la verdad, no puedo componer una cara de satisfacción cuando escucho propuestas inverosímiles en labios que se me presentan como amigos. Yo soy un desgraciado, señor empresario del Teatro Municipal; un trabajador que, en mala hora, habló de sus experiencias; un fracasado de la vida y de la Ciencia. Pero jamás podré prestarme, por dignidad de mi profesión, a esos "trucos" que no quiero calificar. Contesta tú, Teodoro; contesta tú, porque a mí, ^{lo repito,} todo me dá vueltas. (SE APOYA EN LA MESA DE TRABAJO, ADONDE VA A SOSTENERLE FLORESTAN, QUE HA CESADO NO ~~DE~~ DE OBSERVARLE)

AYUDANTE - (LEVANTÁNDOSE TAMBIÉN) ¿Y qué voy a decir yo que usted no lo haya explicado? (DESPUES DE UNA LEVE VACILACION) Lo lamentable, maestro, no es que usted desoiga a mis amigos, sino que rechace ^{las} ~~mis~~ ~~ideas~~

sugestiones que se le hacen para obtener ganancias.

ALISIO.- ¿Obtener ganancias? No entiendo ese lenguaje.

~~REPRESENTANTE~~ - (A TEODORO) Al grano ya, doctor; al grano...

AYUDANTE - Sí, profesor. Ha llegado la hora de que obtenga usted los beneficios que merece. ¡Deje de soñar! Hay que ser prácticos. Por fortuna, yo estoy a su lado, y... ¡quiera usted o no!, he de procurarle esas riquezas.

ALISIO.- (CON CIERTA IRONIA) ¿Yendo a una fiesta de teatro?

EMPRESARIO.- (IMPACIENTE) Lo de la fiesta fué el pretexto. ¡Otro negocio es el que importa!

ALISIO.- ¿Negocio?

AYUDANTE - Negocio para todos, profesor. El señor Galup, ^{y sus amigos} el señor Florestán ^{ponen} en nuestras manos sus fortunas para la explotación exclusiva de la fórmula X.

ALISIO.- ¿Eh?

AYUDANTE - No hay más remedio que aceptar. (ENERGICO) Usted ha de aceptar, ¡por nuestro bien!

ALISIO.- Pero, ¿qué he de aceptar yo? ~~ninguna~~

AYUDANTE - La dirección del asunto. Lleva usted el cincuenta por ciento de los beneficios. Yo corro con todo

lo demás. El señor Galup monta las fábricas y comienza en gran escala la producción del gas.

ALISIO.- (TRANSFIGURADO) ¡No!... ¡Eso jamás, Teodoro!
(REACCIONADO Y CON VOZ SUPLICANTE) No lo intentarás, hijo; no me obligarás a desautorizarte; no renegarás de tu honesta ejecutoria; ¡no serás traidor a tu maestro!

EMPRESARIO.- (QUE SE HA PUESTO DE PIE, LO MISMO QUE EL JOVEN) Al grano, al grano...

AYUDANTE.- Los proyectos ya están hechos; ~~ya~~ los planes, ultimados. No hay tiempo que perder: antes de que en el extranjero se adelanten, antes de que el negocio se malogre....

ALISIO.- Pero, ¿qué idioma ^{has} hablas, Teodoro? ¿Quién ha envenenado tu alma? ¿Quién te ha deslumbrado con su oro? (A LOS DEMÁS) ¡Salgan! ¡Salgan de ~~aquí~~ mi casa al momento; que les recibí como embajadores de amistad y acababan de robarme algo tan entrañable, tan mío, como el corazón de ^{un} ~~un~~ hijo espiritual!

EMPRESARIO.- Pero, hombre: no sea terco: autorice al chico de una vez... ¡y todo arreglado!

ALISIO.- ¡Nunca!

AYUDANTE.- ¿No se convence?

ALISIO.- ¿Y tú me lo preguntas?

AYUDANTE- Pues, entonces, por usted y sin usted, ¡vayamos adelante nosotros! ~~Entreguemos~~ ^{Entreguemos} la fórmula y los cálculos.

ALISIO.- ¿Me los pides?

AYUDANTE- ¡Los quiero!

ALISIO.- ¡¡Teodoro!! (INSTINTIVAMENTE, VA AL BARGUEÑO Y SE PONE ANTE ÉL, DEFENDIÉNDOLO) ¿Te atreverás contra mí?

AYUDANTE- No, profesor. Soy enemigo de violencias. Me basta que usted sepa que los tengo. (DE SU CARTERA SACA UNOS PAPELES) Una sencilla copia en una poche, vale bien poca cosa.

ALISIO.- ¡Hijo!...

AYUDANTE- (ENTREGANDO LOS PAPELES AL EMPRESARIO) Soy hombre de palabra. Tome usted. Por la gloria del profesor Alisio...

ALISIO.- ¡No!

AYUDANTE- Por el progreso humano...

ALISIO.- ¡Si es su destrucción!

AYUDANTE-...Realizaremos, sin el maestro, su gran obra.

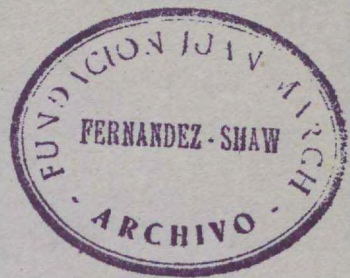
ALISIO.- (REACCIONANDO POCO A POCO, DESPUES DE SU ESTUPOR)

No. No será realidad ese desvarío. Os lleváis la

fórmula, el secreto de mis ~~desventuradas~~ ^{desventuradas} operaciones; pero lo que no podréis arrebatarme es el pensamiento que ~~me~~ ^{las} infundió, el cerebro que ~~me~~ ^{las} guie... ¡La chispa que les dé vida! ¡Atrévete contra mí, si aún tienes corazón, y quítame también el pensamiento! (AL VER A MAGDALENA, QUE ACABA DE APARECER POR LA DERECHA) Ven aquí, ama. ¿No sabes? Quieren que vayamos de fiesta. ¡Una fiesta teatral magnífica! Ya están el empresario y los actores. ¡Y ya están repartidos los papeles! (CAE LLORANDO SOBRE LA CARPETA DE SU MESA DE TRABAJO. ~~EAGDAMA~~ ACUDE A EL. TEODORO Y LOS DEMAS PERSONAJES SE CONSULTAN CON LA MIRADA) (TELON)

=====

SEGUNDO ACTO



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Moderno y rico despacho de la alta dirección de una potente Empresa.

Todo el foro, es un espléndido mirador sobre un panorama de fábricas y ciudades obreras que se pierden en las lejanías.

En el lateral derecho, primer término, una puerta que comunica con la Secretaría Particular y demás despachos de la Administración. En segundo término una mesa auxiliar con planos y rollos de papel de ingeniería y arquitectura y, sobre ella, en la pared, un magnífico cuadro "gráfico" a varios colores.

En el lateral izquierdo y en su centro, puerta de dos hojas que comunica con el antedespacho, oficinas y la calle. A ambos lados de dicha puerta unas series de muebles ficheros y, sobre ellos, como en la pared ^{opuesta} ~~opuesta~~, otros gráficos a distintas escalas.

De espaldas al mirador, ~~sentado~~, y en el centro, una magnífica mesa de despacho, con su sillón ^{correspondiente} ~~correspondiente~~, llena de teléfonos a derecha e izquierda, ~~xxxxxx~~ servicio de escritorio moderno y un cuadro de timbres. Delante de dicha mesa un soberbio juego de tresillo con una mesita ~~ex~~ medio y un par de ceniceros. ~~de~~

Una araña de cristal y bronce pende del techo.

En el antepecho del mirador encristalado del foro, una deliciosa teoría de plantas de "cactu" entre los "stores" de muselina blanca o crema.

Pueden ser las cinco de la tarde, ^{a finales del otoño.} ~~algun tiempo antes.~~

En escena, el Profesor ALISIO vestido con una bata impecable, limpia y almidonada, sentado ante la mesa del centro. A su derecha, en pie, y con un blok de notas de la mano, UNA TAQUIGRAFA, escribe a su dictado.

ALISIO.- (DICTANDO) Informe usted... Informe usted... (MIRANDO UNOS PAPELES QUE TIENE DELANTE)

Informe usted que las experiencias definitivas llevadas a cabo... llevadas a cabo con el "Destructor Alisio" han sido, plenamente satisfactorias...

TAQUIGRAFA.- (EN SU LABOR) Plenamente satisfactorias.

(SUENA EL TIMBRE DE UNO DE LOS TELEFONOS. ACUDE (EL PROFESOR A LA LLAMADA)

ALISIO.- ¡Aló!... Al aparato... Si, si... Las primeras cubicciones deben ser retenidas en el Depósito A... Conforme. (CUELGA EL AURICULAR. SE DISPONE A SEGUIR (DICTANDO CONSULTANDO SUS PAPELES)

Esta dirección técnica de la Fábrica numero uno...

(SUENA EL TIMBRE DE OTRO TELEFONO. LO ATIENDE)

¡Aló!... El profesor Alisio al aparato... Agradecido, querido colega... ¡Oh!... No tenía que haberse

molestado...Estoy muy satisfecho...Venga cuando quiera, no faltaba mas...Encantado...A su disposición.(CUELGA EL AURICULAR Y COGE EL DE OTRO APARATO (QUE LLAMA) (A LA TAQUIGRAFA QUE HA HECHO ADEMAN DE CONTESTAR ELLA.

No se moleste...Y disculpe tantas interrupciones...

TAQUIGRAFA.- ¡Por Dios, profesor!

ALISIO.- (AL APARATO) ¡Aló!...(PONIENDOSE VIVAMENTE EN PIE (Y HACIENDO UNA LIGERA REVERENCIA)

¡Señor Ministro!, siempre a sus órdenes...El señor Ministro honra en extremo mi modestia...Si, señor Ministro...A las órdenes del señor Ministro...

(NUEVA REVERENCIA ANTES DE COLGAR EL RECEPTOR Y RE-SOPLANDO AL SENTARSE NUEVAMENTE)

¡Uff!...Me abruman, me abruman con tantos elogios...

(PULSA UN TIMBRE DE SOBRE LA MESA. SE PASA LA MANO (POR LA FRENTE CON GESTO DE CANSANCIO)

¡Esto es demasiado para mi! (AL **SECRETARIO** QUE ENTRA EN ESTE INSTANTE POR LA DERECHA)

¿Está la firma? ~~no está~~. *Puede retirarse, mañana continuaremos.* (LA TAQUIGRAFA HACE señorita;) ~~no está~~ MUTIS POR LA DERECHA)

TAQUIGRAFA.- **SECRETARIO** A sus órdenes, señor profesor. No cesan de llegar telegramas de todas partes, feli-

citándonos por el triunfo final. (PONE ANTE EL PROFESOR LOS PLIEGOS DE FIRMA QUE LE VA RETIRANDO Y SECANDO SEGUN LOS FIRMA EL PROFESOR)

ALISIO.- (MIENTRAS FIRMA). Firmaré lo más urgente y lo oficial.

~~no está~~. Estoy fatigado.

Secretario, ¡Ah! Acuérdese de que tiene que quitarse la bata y ponerse la americana para recibir luego a los periodistas.

MECANOGRA.

~~CATALINA~~.- Como he llamado varias veces a la puerta y no me contestaba, me permití pasar...Usted perdone.

ALISIO.- Pase, pase, Catalina..Y otra vez, cuando no la conteste, no se permita obrar por su cuenta...Ejem...(Tosecilla)

MECANOGRA.

~~CATALINA~~.- (AVANZANDO HACIA EL) Don Teodoro me dijo que era urgente que usted viera la citación para la Conferencia de la Prensa. Me dijo que le entregara estas copias de la Nota que ha de ~~dar~~ a los periodistas.

ALISIO.- Bien, bien...Deje todo eso ahí. (SOBRE LA MESA)

MECANOGRA.

~~CATALINA~~.- ¿No desea nada mas, profesor?

ALISIO.- ¿A qué hora tengo que recibirlos?

MECANOGRA.

~~CATALINA~~.- (CONSULTANDO SU RELOJ DE PULSER)

Dentro de ~~una~~ ^{media} hora; pero si usted desea retrasarla...

ALISIO.- No, no...¿Se tiró en multicopiata la circular numero cuatro para los Servicios de Control?...

MECANOGRA.

~~CATALINA~~.- Estoy con el último "cliché"; cuestión de unos minutos.

ALISIO.- Que la vea el señor Galup en cuanto la acabe.

MECANOGRA.

~~CATALINA~~.- ¿Se la traigo ~~después~~ después?

ALISIO.- Bien. Puede retirarse...(VIENDO QUE ELLA NO SE MUEVE)

Puede retirarse, señorita...

MECANOGRA.

~~CATALINA~~.- Profesor...

ALISIO.- Dígame, hijita...

MECANOGRA.

~~CATALINA~~.- (ANIMADA POR LO DE HIJITA.) ¿Tendría usted inconvenien-

te en hacerme un favor?.

ALISIO.- ¿No está usted contenta?.

MECANOGRA
~~Catalina~~

- Mucho, desde que estoy a su servicio.; Le sería muy molesto dedicarme un autógrafo?.

ALISIO.- ¡Qué dice, qué dice!...¿Un autógrafo?...¿Para qué puede servirle?...Un autógrafo mío no puede ser interesante...

MECANOGRA
~~Catalina~~

Fabian

- ¡Ay, Don ~~Catalina~~!...no diga eso. Usted es muy interesante...

ALISIO.- *Catalina*...señorita *Catalina*, (AZORADO)...

MECANOGRA
~~Catalina~~

- Ande, profesor...Se lo agradeceré muchísimo...Tengo un album que es un primor...y sólo me falta en mi colección un hombre de ciencia como usted.

ALISIO.- (RESIGNADO) Traiga, traiga...Déjeme aquí. (EN LA MESA)

Luego

~~Catalina~~ se lo devolveré.

MECANOGRA
~~Catalina~~

- (DEJANDO SOBRE LA MESA UN ALBUM FORRADO EN PIEL)

Póngame algo muy expresivo, ¿eh?.

ALISIO.- El caso es que yo...Procuraré que sea como usted quiere...

MECANOGRA
~~Catalina~~

- Muy agradecida, profesor....!Es usted un encanto!.

(Y HACE MUTIS RAPIDO, AL DECIR LA FRASE, POR LA PARTE IZQUIERDA.)

ALISIO.- Eh? (TIENE UN MOVIMIENTO ESPONTÁNEO DE SEGUIR A LA MÚCHACHA; PERO SE DETIENE AL ESCUCHAR LA RISA DISCRETA DE TEODORO, EL AYUDANTE, QUE HA ~~■~~ APARECIDO MOMENTOS ANTES POR LA DERECHA) ¡No puedo más! ¡No puedo más, Don Teodoro!

AYUDANTE- Pero, hombre; si es lo natural. La chica lo merece.

ALISIO.- Lo merezca o no, me tiene sin cuidado. Yo rescindo el contrato, ¡y allá ustedes!

AYUDANTE- ¡Florestán! Usted sabe que eso no puede ser.

COMEDIANTE (QUE ESTABA CARACTERIZADO DE PROFESOR ALISIO) Lo que no puede ser es la constante ^{vis} presencia en que me encuentro. ¡Son todas las horas del día representando el mismo papel!

AYUDANTE- Recuerde, Florestán, ~~que fué lo convenido.~~ que fué lo convenido.

COMEDIANTE- Pero recuerde también que usted quedó en estar siempre a mi lado; ¡yo no sé hablar sin apuntador!

AYUDANTE- ¡Y las notitas que todos los días pongo sobre su mesa?

COMEDIANTE- ¡Y todo lo que tengo que improvisar? No, Don Teodoro, ¡ésto no es lo acordado! A mí se me ha traído aquí para interpretar un personaje con todo el decoro que exige mi categoría.

AYUDANTE (INQUIETO).- ¡Hable más bajo!

COMEDIANTE.- No hay cuidado ahora. (VOLVIENDO A SU TONO) A mí se me dijo que esto sería cuestión de unos cuantos meses... ¡y llevamos año y medio! ¿Usted sabe lo que es año y medio haciendo de sabio... sin saber una palabra de nada?

AYUDANTE.- Eso no es más ... que una prueba de su talento excepcional.

COMEDIANTE.- No hablo ahora de mi talento, sino de mi trabajo. En cuanto me levanto... he de imitar ~~los pasos~~ los pasos menudos del profesor... (LO HACE)... he de reproducir su voz... (LA IMITA) ^{y he de copiar su tosecilla} ~~y sus toses~~ (I).

AYUDANTE (ADULADOR) ¡Y de qué modo!

COMEDIANTE.- ¡Y he de interpretar su espíritu! Esto requiere, doctor, ~~un~~ un perpétuo cuidado, una atención insoportable, ¡y un terrible agotamiento! (HABLANDO CON VOZ ROBUSTA Y MIDIENDO LA HABITACIÓN A ZANCADAS) ¡Déjeme moverme con desembarazo y declamar a mis anchas! (CON ÉNFASIS) "Infames bandoleros, que me habéis a traición acometido: ¡venid y ensangrentad vuestros aceros! ¡La muerte ya por compasión os pido!"

AYUDANTE (COMO ANTES) Pueden oírle, verle...

COMEDIANTE - (SIN HACERLE CASO) ¡Todo tiene un límite, doctor!

AYUDANTE - Puede descansar. Por las noches, en su alcoba...

COMEDIANTE - Por las noches, en la alcoba de la bohardilla del profesor Alisio, sí. ¡En la bohardilla! ¡A usted le parece? Un artista de mi calidad... ¡en una bohardilla!...

AYUDANTE - ¡Es el papel!

COMEDIANTE - ¡Bien! En la alcoba me encierro y me mueve; pero no cuanto quisiera, por temor a los vecinos de abajo.

AYUDANTE - ¿No le dieron unas zapatillas rusas?

COMEDIANTE - Las de PAPÁ LEBONARD; pero no es bastante. ¡Y he de tomar no sé cuántas precauciones para que no me descubra la portera! El hueco de la cerradura, lo tapo con algodón. (TEODORO VA A LA PUERTA DE LA DERECHA Y SE COLOCA ANTE LA CERRADURA DE ELLA) Corro los dos pestillos antes de acostarme... ¡y abro a oscuras la ventana de par en par!

AYUDANTE - ¿Por higiene?

COMEDIANTE - ¡Para fumar un ratito, doctor! Ustedes, los hombres que no fuman, no se dan cuenta del suplicio. (CAMBIANDO DE TONO) ¡Un pitillo, doctor, que estamos

AYUDANTE - (SEÑALANDO A LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) Pero pueden venir.

COMEDIANTE - ¿Y este cerrojo? (CORRE UN PESTILLO DE LA DOBLE PUERTA) ¡Por caridad, doctor! ¡Me tragaré el humo!

AYUDANTE - (SACÁNDOLO DE UNA PITILLERA NIQUELADA) Medio. Del humo no se preocupe; porque el que fuma ahora, soy yo. (ENCIENDE FLORESTAN EN LA LLAMA DEL ENCENDEDOR QUE LE BRINDA TEODORO. ESTE ENCIENDE OTRO CIGARRILLO Y FUMA)

COMEDIANTE - (DE NUEVO CON SUS INFLEXIONES DE LAMENTO Y PROTESTA) ¿Y, ya acostado, la voz de la conciencia?

AYUDANTE - ¿Otra vez con esas?

COMEDIANTE - ¡Sí, señor! Somos unos secuestradores.

AYUDANTE - (QUERIENDO EVADIR LA CONVERSACION) Mire, Florestán: vamos a lo que interesa y dejemos al profesor en paz.

COMEDIANTE - Eso es lo que quiero. (TOSE FUERTE)

AYUDANTE - ¡No tosa usted así!

COMEDIANTE - ¡Es mi costumbre! (RECTIFICA LA TOS, IMITANDO LA DE ALISIO) ¿Le parece bien ya? (TORNANDO AL TEMA DE ANTES) ¡Somos unos secuestradores! ¿Usted conoce LOS BANDIDOS, de Schiller?

AYUDANTE - No me importan, señor. Somos, nada más, unos buenos amigos del profesor que le estamos labrando su fortuna.

COMEDIANTE - (DECLAMATORIO) *¡Me hacéis de reír, Don Gonzalo!* (EN SU TONO) Nos estamos aprovechando de su nombre y de su invento para hacer la nuestra.

AYUDANTE - No estoy conforme. Se le guarda su participación.

COMEDIANTE - De eso...ya hablaremos. ¿No le preocupa a usted pensar en este hombre, abandonado en medio de un pinar?

AYUDANTE - Poco a poco, amigo. Abandonado, no. Se halla en su casita, con su vieja servidora y con su laboratorio personal.

COMEDIANTE - ¡Incomunicado con el mundo!

AYUDANTE - Incomunicado, porque es preciso. Pero él escribe su correspondencia...y yo me preocupo de que, de cuando en cuando, no deje de tener contestaciones.

COMEDIANTE - ¿Contestaciones? ¿De quienes?

AYUDANTE - De otros sabios, de diversos organismos...¡Eso es fácil.

COMEDIANTE - ¿Sabe lo que le digo? que tiene usted dotes de autor melodramático.

AYUDANTE - Tengo...prisa de que el negocio se redondee. Cuando el asunto pase definitivamente al Estado y la Sociedad haya logrado su beneficio y usted perciba el total estipulado, el doctor Teodoro Ariel tendrá la alegría de haber proporcionado ^{a su maestro,} ~~contra su voluntad,~~ unos confortadores años de vejez.

COMEDIANTE - A costa de su buen nombre. ¡Cada vez que ~~me~~ recuerdo el momento de la salida de su casa!...Aquél señor, que reaccionó como un hombre cuando usted le robó sus cálculos...

AYUDANTE - ¡Florestán!

COMEDIANTE - (RECTIFICANDO) Cuando usted...los reprodujo. Aquel hombre...se dejó luego engañar como un niño, cuando usted aparentó arrepentimiento y le devolvió... una de las copias.

AYUDANTE - Devolví a su espíritu la tranquilidad.

COMEDIANTE - Y ~~cuando~~ aquel hombre, a los pocos días, se dejó llevar como un cordero, creyendo que iba a una fiesta.

AYUDANTE - ¡Buena pareja de ingénuos!

COMEDIANTE - Ella, no. La vieja no iba tranquila. Muy arreglada, sí; pero no hacía más que preguntarme: "Y, del teatro, ¿cuándo se vuelve?" (TORNANDO A SU TONO DRA-

doctor. Y yo
 MÁTICO) Y no volvieron, ~~volvieron~~ tuve que volver ya caracterizado aquella noche, y simular desesperación por una enfermedad, ¡pura invención!, del ama, y decir que la había dejado en una clínica...y yo sé lo que, desde entonces, paso cada vez que la portera, ¡mi asistenta!, me pregunta, para ir a verla, por la parálitica. ¡Porque ~~me~~ he tenido que hacer parálitica, *a la nodriza* ~~parálitica~~ para justificar su ausencia!..Y, de todo esto, jamás se ha preocupado usted...y nada de esto figuraba en contrato; porque a mí se me garantizaba la interpretación de un personaje, libre de todo riesgo...¡y esto no se hace con un artista como yo!

AYUDANTE- (SONRIENDO SIN INMUTARSE) ¿Otro medio cigarrillo?

COMEDIANTE- Usted ha conocido mi flaco y se aprovecha. (TEODORO LE DA LO PROMETIDO, Y AMBOS FUMAN ^(xx)) Pero no me contesta; y, además, me huye... (SE SIENTA CON LIGEREZA DE GALAN EN UNO DE LOS BRAZOS DEL ~~COMEDIANTE~~ ^{GUTACON} CERCA A LA MESA)... ¡porque sabe que tengo razón! Y tampoco se acuerda de que soy joven; ¡y un joven no puede ser eternamente viejo! Ahora mismo, esa chica, que es guapa... (A UN GESTO DE TEODORO) ¡No me niegue que es

X V. TEODORO DEVA SOAPE
 SU PITILLERA
 LA MESA)

guapa! ¡Guapa y sugestiva! ...Me ha pedido que le escriba un autógrafo. Es decir, se lo ha pedido al profesor Alisio. Y se me insinuaba de una manera que... el profesor ha tenido que contenerse y... ¡vamos! Usted me entiende: ¡no sé cómo se ha contenido el profesor!

AYUDANTE - ¿Un autógrafo?

COMEDIANTE - En ese album. (SEÑALANDO A LA MESA; EN DONDE LO DEJÓ ANTES) Para que le ponga un pensamiento. ¡Si yo le pongo lo que pienso, se muere del susto! Además, que...

AYUDANTE - ¿qué?

COMEDIANTE - que yo sólo imito la firma.

AYUDANTE - Es bastante. Yo discurriré algo de carácter científico, y usted...

COMEDIANTE - (COMO SI FIRMASE) ^{Fabian} ~~Alisio~~ Alisio... ¡Es ^{(horro-} ~~roso~~ roso! (SUENA EL TIMBRE DEL TELÉFONO. FLORESTAN TOMA EL AURICULAR CON RAPIDEZ Y DICE CON SU VOZ NATURAL) ¡Dígame, señorita! ¿Es usted Amelia?

AYUDANTE - (ATERRADO) ~~Florestan~~ ¡Florestán!

COMEDIANTE - (CAMBIANDO INMEDIATAMENTE DE VOZ) ¡Eh? ¡Aló! ¡Aló! ¡Quién ~~es~~ es, hijita? Dije que estaba muy ocupado, señorita. ¿El doctor Ariel? Sí; pero estamos resolviendo un problema científico. ¡Ah!... ¡Con ~~...~~

quién dice? ¡Hola, querido colega! ¿Un problema? No: una fórmula. ¡Eso! ¡Una...una serie de fórmulas! (HACE ANGUSTIOSAS SEÑAS A TEODORO PARA QUE LE DICTE Y LE SAQUE DEL ATOLLADERO) ¡Ah, claro! ¿La principal? (TAPANDO EL MICRÓFONO Y HABLANDO BAJO A TEODORO) ¿Cuál es la fórmula principal?

AYUDANTE - ¿De qué?

COMEDIANTE - (AL TELÉFONO) ¿La principal de qué? ¡Ah, sí! ¡Es natural, mi buen amigo! ¡Naturalísimo!

AYUDANTE - (EN BAJO) ¿Quién es?

COMEDIANTE - (A TEODORO)
(SIN DEJAR DE OIR POR EL TELÉFONO Y DE ASENTIR CON LA CABEZA) Algo así como "galeote".

AYUDANTE - ¿Patenotre?

COMEDIANTE - ¡Eso!

AYUDANTE - Yo se lo llevaré esta noche.

COMEDIANTE - (A TEODORO, CON SU VOZ NATURAL) ¡Comprendido! (AL APARATO, COMO SI LE HUBIERAN ESCUCHADO) ¡Comprendido, colega, comprendido! ¡No se preocupe! Mi gran auxiliar, mi consocio, se la llevará luego; esta noche. (SOLTANDO EL APARATO, MIENTRAS QUE TEODORO RIE) ¡No hay derecho! (SUENAN UNOS DISCRETOS GOLPES EN LA PUERTA DE LA IZQUIERDA, Y FLORESTAN DICE CON VOZ DE ALISIO:) ¡Adelante! (SE SIENTA EN EL ASIENTO DE LA BUTACA,

COMO LO HICIERA EL PROFESOR. TEODORO DESCORRE

EL CERROJO Y ABRE LA PUERTA, MIENTRAS QUE FLORESTAN REPITE, CORDIALÍSIMO:) ¡Adelante! (PERO EL QUE ENTRA ES EL EMPRESARIO SEÑOR GALUP, Y "NUESTRO HOMBRE" SE ENCARA CON EL, EXCLAMANDO:) ¡Hombre! ¡Haberlo dicho, Don Laurencio!

EMPRESARIO.- (RADIANTE DE SATISFACCIÓN) ¡Esto marcha! ¡Eh? ¡Esto marcha! ¡qué éxito el de las últimas pruebas! No me figuraba yo que los efectos fueran tan destructores; pero lo son... ¡Vaya si lo son! ¡Una cosa fantástica, que da gusto verla! Ustedes, aquí encerrados, no se pueden figurar el éxito, ¡la sensación! Pero yo que ando por esas calles y me meto en los círculos y los cafés, oigo los comentarios y compruebo... ¡Un éxito bomba! Háganme caso a ~~un~~ mí! De verdad, ¿eh? ¡De verdad! Durará mucho... (A FLORESTAN) ¡Usted, caramba, es un hombre popular!

COMEDIANTE- ¡Dirá "el profesor Alisio"! ¡

EMPRESARIO.- ¡Hombre! ¡Claro que digo "el profesor"! Es lo que ~~me importa~~ importa. He mandado hacer unas figuras recortables, con tres posturas distintas tuyas, para los escaparates. ¿Te acuerdas de aquellas del ROMEO Y JULIETA? Pues, mejores, ¿eh?, ¡mejores!

AYUDANTE- Usted empequeñece el asunto con sus rutinas de

empresario teatral. Esto no necesita ya publicidad, ni reclamos, ni ostentaciones. El Consejo de Administración orienta y administra y la dirección científica asume su responsabilidad.

EMPRESARIO.- Pero, ¿y la Gerencia? La Gerencia ha hecho un esfuerzo, querido, que... ¡a la vista está! La Gerencia... o la Empresa...- ¡porque yo le llamo la Empresa para entenderme!, - es la primera en reconocer la importancia de esa Ciencia Química de ustedes, (porque el autor, ¡caramba!, siempre es el autor); pero ¿y la presentación que ha tenido el asunto, y los millones que se han gastado y todos esos edificios, hechos con mármoles y piedras, traídos expresamente de Carrara?

AYUDANTE- Nadie resta méritos a la Gerencia. Trabajamos con resultado...y eso es todo.

EMPRESARIO.- Trabajamos, trabajamos... ¡En el negocio grande sí! ¡Eso es portentoso! Pero usted me descuida los detalles, doctor.

AYUDANTE- ¿Los detalles?

EMPRESARIO. ¡Hombre! ¡Ya se lo dije! Hay salas vacías, hay máquinas paradas... ¡Podíamos aprovecharlas, caramba! Inventen una cuantas formulitas.

AYUDANTE- ¿De Farmacia?

EMPRESARIO.- ¡De lo que sea, hombre! Cosas de fácil salida. De muchos miles de cajas. ¡Yo veo en grande el negocio, ya se lo dije! Y usted, no tendrá queja de mí: usted me pidió dinero, ¡y levanté un capital, eh! Un capital... que ni un asunto de cine! Usted me exigió actividad, ¡y vea cómo le he montado la instalación!; usted necesitó un Doctor Alisio de ~~una~~ buena presentación y ^{simple} ~~simple~~ manejo... ¡y yo le entregué el mejor actor de nuestro país! ¡Nada más que eso! Haciendo el sacrificio de quitármelo de mi teatro.

AYUDANTE.- ¡Al mejor actor? ¡Bueno tiene usted al mejor actor! Ahora mismo me estaba dando quejas.

COMEDIANTE.- quejas, no. ¡Reclamaciones!

EMPRESARIO.- Florestán, ¡no me vengas ya con exigencias, que eres el niño del papel bonito, hombre!

COMEDIANTE.- ¡Del papel bonito? Pues, renuncio a él... ¡y allá ustedes!

EMPRESARIO.- (RAPIDO) ¡Tú lo que quieres es aumento de ~~un~~ sueldo!

COMEDIANTE.- ¡Por qué no? Me prometieron ustedes una participación... y firmé luego un sueldo fijo.

AYUDANTE.- Pero, ¡qué sueldo!

COMEDIANTE.- sueldo, al fin. ¡Sin estímulo!

EMPRESARIO.- ¿Por qué firmaste?

COMEDIANTE.- Porque me perdió la vanidad.

AYUDANTE.- (QUERIENDO CONGRACIARSE) ¿Usted vanidoso?

COMEDIANTE.- ¡Terriblemente vanidoso, doctor! Firmé porque

(SE LEVANTA)

me cautivó la idea de hacer una creación viva, una creación que no había hecho hasta entonces artista alguno. Substituir a un hombre eminente, vivir las horas de una gran figura, conocer sus padecimientos y recibir sus satisfacciones. Pero olvidé que yo era también de carne y hueso y que Florestán protestaría con sus propios sufrimientos y, sobre todo, con los celos de su profesión perdida. Florestán ha llegado a odiar a Alisio, porque todo su esfuerzo personal sirve para levantar más cada día la figura, falsa y deformada, del profesor; y cuando me entregan esos recortes de Prensa, que sólo hablan de Alisio y sus inventos, de las fábricas y sus éxitos, yo busco siempre con avidez en el reverso de esos recortes, para ver qué hablan de teatros y qué dicen del Municipal y para saber si en la ciudad se acuerdan o no de aquel glorioso Florestán que era tan aclamado y que un día se despidió de todos para emprender aquel fantástico viaje a Oriente, del que jamás ha vuelto a hablarse. (TEODORO Y EL EMPRESARIO SE MIRAN) Pero

en los recortes no encuentro nada que se ~~refiera a~~ ^{refiera a}
Florestán; ¡y Florestán realiza a diario la mejor crea-
ción de su vida! Y un artista, si es grande, no puede
trabajar en secreto, porque le falta algo tan inheren-
te a su personalidad como el público, que nos quita y
nos dá, nos hunde y nos eleva. (PAUSA) Yo quiero res-
cindir mi contrato.

AYUDANTE. - ¡Y dice usted que no habla sin apuntador!

COMEDIANTE. - ~~¡Cuando interpreto el papel de otro, Don~~
~~Teodoro!~~
~~¡Yo quiero rescindir el contrato!~~

EMPRESARIO. - (RIENDO) ¡Caramba! Sabes que no puede ser.

COMEDIANTE. - Puede ser, porque es un papel mojado. ¡Un con-
trato ilegal, ilícito! Lo denuncio... ¡y en paz!

AYUDANTE. - (PREOCUPADO) ¡Usted no se atreverá!

EMPRESARIO. - ¡Atrévete, hombre! ¿A ver si tienes coraje?
Tú denuncias, yo te rescindo, tú proclamas la verdad...
¡y el primero que va a la cárcel eres tú!

COMEDIANTE. - ¿Yo? ¿Como cómplice?

EMPRESARIO. - Como principal culpable. ¡Eres el suplantador!

(RIENDO COMO ANTES) ¡Atrévete, hombre!

AYUDANTE. - (CONCILIADOR) Pero, ¿quién piensa en ello?

COMEDIANTE. - ¡Es inaudito! Suplanto durante tres horas cada
noche, nada menos que a HAMLET, Príncipe de Dinamar-

ca, ¡y soy un artista asombroso! ~~Interpreto~~ Interpreto año y medio, sin descanso, un papel de doctor, que voy creando.... ¡y sólo soy un vil suplantador! (DESOLADO) ¡Es inaudito!

EMPRESARIO.- Podíamos estudiar de nuevo las condiciones económicas.

COMEDIANTE.- (COMO DESPERTANDO DE UN SUEÑO) ¿Eh?

EMPRESARIO.- No tienes razón y te olvidas de lo que me debes. Pero...no me gusta la gente disgustada. ¿Sabes?

COMEDIANTE.- Tampoco me gusta a mí ser exigente.

EMPRESARIO.- ¿Te parece bien doblar el sueldo?

COMEDIANTE.- ¡Siempre sueldo!

EMPRESARIO.- ¡He dicho "doblar"! ¿Te das cuenta?

COMEDIANTE.- sí. (PAUSA. LUEGO, SE DECIDE:) ¿Puedo hacer un vale?

EMPRESARIO.- (CON UNA RISOTADA) ¡Sí, hombre! Haces el vale que quieras, con cargo al aumento. Pero tú, ¿para qué ~~necesitas~~ *necesitas* el vale?

COMEDIANTE.- No sé nada de ~~la~~ Paulita. Debe de sufrir mucho sin mí.

EMPRESARIO.- No dejo de darle dinero tuyo y noticias de tu viaje.

COMEDIANTE.- Dígale que he mandado un giro. Y le entrega lo del vale.

EMPRESARIO.- (RIENDO COMO ANTES) ¡Sí, hombre! (SACA UN TALLONARIO DE VALES) Firma ahí.

COMEDIANTE.- ¿Diez mil?

EMPRESARIO.- ¡Hombre!... Con cinco tiene la Paulita de sobra.

COMEDIANTE.- (CONVENCIDO) Cinco mil. (ESCRIBE. Y FIRMA:) Victor Florestán. ¡Cómo me gusta firmar con mi nombre!

AYUDANTE.- (QUE SE HABÍA SENTADO EN EL SILLON, ANTE LA MESA DE DESPACHO, Y HA ESTADO ESCRIBIENDO EN EL ALBUM DE CATALINA) Firme también ~~en~~ en el album.

COMEDIANTE.- Ya ni me acordaba. (FIRMA) ^{Fabian ~~martineti~~} Alisio. (ALTO) ¿Tendré que ser Alisio toda la vida?

EMPRESARIO.- ¿Tan mal te va? Estos niños de ahora nunca es tan contentos.

COMEDIANTE.- (CONVENCIDO) ¡Yo jamás me he quejado! (ANTE LA CARA DE ASOMBRO DEL EMPRESARIO) quiero decir, sin razón. No soy como otros. ¡Acuérdese de Alejandro!

EMPRESARIO. ¡Aquel es un mal carácter!

COMEDIANTE.- ¡Y peor artista!

AYUDANTE.- ¿Alejandro?

COMEDIANTE.- Martinetti.

AYUDANTE. (INGENUO) ¿El del Municipal?

COMEDIANTE. - ¿Cómo el del Municipal?

EMPRESARIO. - (RÁPIDO) ¡No, hombre! El doctor no sabe de estas cosas. El doctor ha querido decir "el que estuvo en el Municipal".

AYUDANTE. - ¡Ah! ¿Martineti estuvo en el...?

COMEDIANTE. - (CORTANDO) ¡No se moleste! Martineti sigue en el teatro Municipal... a pesar de las promesas de usted.

EMPRESARIO. - ¡No, hombre! ¡qué tontería! (MIENTRAS QUE SE QUIERE COMER CON LOS OJOS AL INGENUO E IMPRUDENTE TEO DORO) El doctor ha confundido el nombre de Martineti con el de Jacometi, que tú me recomendaste.

AYUDANTE. - ¡Eso! Como yo no entiendo, confundí.. (SE LEVANTA)

COMEDIANTE. - Por eso no llega a mis manos un solo periódico: para ~~que~~ que yo no sepa que Martineti, mi rival, -no de arte, porque le desprecio, sino de puesto, porque los escala,- mi enemigo, mi sombra negra, ha sido conservado en el Municipal y ha cubierto mi plaza; para deshacer mi repertorio, ¡para dar la réplica a la Cavanna e intentar que se olvide mi nombre! (EL EMPRESARIO Y TEODORO PROCURAN EN VANO HABLAR PARA CALMARLE) Usted me ha mentido también en ésto, para que no se estropease su negocio; usted me prometió que ese hom-

bre no pisaría las tablas que yo ennoblecí con mi Arte. ¿Se ha enterado usted? ¡Con mi Arte! Con un arte que no puede siquiera imitar ese...iluso, intrigante y advenedizo, que sólo esperaba mi ausencia para apoderarse de lo que no es suyo. Dígame usted ahora, con toda franqueza, lo que ha hecho ~~usted~~ lo que ha representado, ¡lo que ha subido!, a costa de mi sangre, ese mal cómico, ~~de la tragedia~~, ¡porque soy capaz de irme ahora mismo al Teatro y dar la campaña!

EMPRESARIO.- (CON UNA RISOTADA COMO LAS ANTERIORES, PERO ACASO MAYOR, PORQUE ES MÁS ^{FORZADA} ~~FORZADA~~) ¡Pero, hombre, Florestán! Si no dejas hablar; si estás perdiendo el tiempo ~~completamente~~ creyéndole un triunfador y es un fracasado.

~~AYUDANTE~~ Eso iba a decir yo: ¡el del desastre de la otra noche!

COMEDIANTE.- (AMANSADO DE PRONTO) ¿Un fracasado dice usted? (HA IDO A SENTARSE AL SILLÓN DE LA PUELA)

EMPRESARIO.- ¡Pues, claro! ¡Se empeñó en hacer EL REY LEAR!

COMEDIANTE.- ¡qué profanación!

EMPRESARIO.- Y, cuanto más digno era el pobre rey de respeto, más se reía el público de él.

AYUDANTE ¡Se le cayeron las barbas!

COMEDIANTE - ¡Qué bochorno! ¿Ve usted? Pues no me alegro.

No me alegro porque es un compañero; pero...lo tiene bien empleado. Usurpaba un puesto y llevó su merecido. ¡A mí no se me han caído nunca las barbas! ¡A la vista están!

EMPRESARIO.- ¡Un fracaso enorme! Se empeñó...

COMEDIANTE - Se empeñó, porque es una de mis creaciones.

(CON SUBITA PREOCUPACION) ¡No habrá hecho el HAMLET!

EMPRESARIO.- ¡Pero, hombre!...Si hace el HAMLET, ¡lo corren por las calles! Rescindió el contrato aquella noche.

COMEDIANTE - (YA CALMADO TOTALMENTE) ¿Rescindió? Lo siento. ¡Lo siento, porque es un compañero que lucha! Pero así ~~él~~ y otros verán que no es tan sencillo borrar el nombre de los consagrados.

SECRETARIO ~~...~~ - (POR LA DERECHA. INDICANDO SU RELOJ DE PULSERA) Van a llegar los periodistas. ¿Quiere usted cambiarse de ropa? = **COMEDIANTE** - En seguida voy.

SECRETARIO - A sus órdenes, señor Profesor. (MUTIS POR LA DERECHA.)

FLORESTAN.- ~~...~~ (ABRE EL CAJON DE SU MESA Y

SACA UN LIBRO) ¡EL HAMLET! Tiene que comer muchas sopas de ajo Martinetti para hacer el HAMLET.

AYUDANTE - (POR DECIR ALGO) ¡Ser o no ser! ¡He aquí el pro-

blema!

COMEDIANTE- Sí. Eso es lo que todos sabemos.

EMPRESARIO.- ¡Pero no está mal dicho, hombre! Ser...o no ser.

COMEDIANTE- Ciertamente. Ser un hombre honrado y parecer un estafador; ser un artista, ¡y pasar por un malvado!

AYUDANTE.- ¡Eso, no! Usted sueña...

COMEDIANTE- (EXTRAYENDO OTRO LIBRO DEL CAJON)

"¡que toda la vida es sueño

y los sueños, sueños son!"

¡Ya pondría yo a Segismundo en este encierro! Porque lo mío es lo trágico: secuestrado primero, Florestán; secuestrado segundo, Alisio...(LANZA UNA CARCAJADA)
¡Ríe!...Ríe, pobre payaso, que por querer volar, caíste al precipicio.

EMPRESARIO. ¡Caramba! Un precipicio, lleno de onzas de oro!

COMEDIANTE- (ALZÁNDOSE EN SU SILLON) ¿Y qué es el dinero?

(CON UN TERCER LIBRO EN LA MANO) Dice Arlequín, el de LOS INTERESES: -"¿Creéis que todo es dinero en este mundo?" (HA DEJADO LOS LIBROS SOBRE LA MESA Y VUELVE AL PRIMER TÉRMINO DE LA ESCENA; PERO MANTENIÉNDOSE A LA DERECHA)

AYUDANTE.- Pero, ¿se trajo aquí toda su biblioteca?

COMEDIANTE.- Los libros del alma; los que hacen hablar al

muñeco de carne ~~que~~ con acentos de hombre; los que me sé de memoria y no sé pasarme sin ellos; (CON INTENCION) ¡los que no engañan nunca, Don Laurencio! (MUTIS POR LA DERECHA.)

~~MECANOGRAFIA~~
~~SECRETARIA~~
AYUDANTE- Es usted un maestro, querido. ¡Cómo pude distraerme!

EMPRESARIO- ¡No me haga estas cosas, hombre!

AYUDANTE- Su vanidad nos ha salvado.

EMPRESARIO- ¡Si supiera que hoy Martinetti es el ídolo del Municipal! (UNOS GOLPES EN LA PUERTA DE LA IZQUIERDA)

¡Adelante!

MECANOGRAFIA
~~SECRETARIA~~- (QUE ENTRA) Los representantes de la Prensa esperan en el salón.

AYUDANTE- ¿Vamos?

EMPRESARIO- Diga al profesor que ya han llegado esos señores; que nosotros vamos a recibirlos.

AYUDANTE- ¿Son muchos?

MECANOGRAFIA
~~SECRETARIA~~- Seis caballeros y dos señoras. Y varios fotógrafos.

AYUDANTE (AL EMPRESARIO) La nota ya está copiada.

EMPRESARIO- Vamos, vamos... (MUTIS DE AMBOS POR LA IZQUIERDA)

MECANOGRA

~~CATALINA~~. - (AL QUEDAR SOLA, VA A LA MESA, MIRA CON CURIOSIDAD Y ENCUENTRA EL ALBUM, QUE BUSCABA) ¡El album!
¡Lo habrá escrito ya? (HOJEA Y LEE) "Llegó la ^{hora} de volver, con la química, a razonamientos puramente exactos: de distinguir lo que es hecho y observación de lo que es ~~un~~ sistemático e hipotético; de fijar el punto a que han llegado nuestros conocimientos. ^{Fa-}

~~son~~ Alisio." (COMO SI NO HUBIESE LEÍDO BIEN) "Llegó la hora de volver, con la química..." (DESENCANTADA)
¡Jesús, qué sosol!... ¡y para esto se ~~acicala~~ una?...
~~¡qué lástima! Parece un hombre cordial!~~

AYUDANTE - (APARECIENDO DE PRISA POR LA IZQUIERDA) ¡No avisó todavía al profesor? ¡Yo lo haré!

MECANOGRA

~~CATALINA~~. - Perdón. Me entretuve. (MOSTRÁNDOLE EL ALBUM)
Si usted quisiera...

AYUDANTE - ¡Ah! El album... Llevo prisa.

MECANOGRA

~~CATALINA~~. - (INSISTIENDO INSINUANTE) ¡El profesor ha sido tan amable!...

AYUDANTE - (DESPUES DE UNA INDEFINIBLE MIRADA) ¡No sea inoportuna, señorita! (MUTIS POR LA DERECHA)

MECANOGRA

~~CATALINA~~. - (COMO ANTES) ¡qué lástima! Si me atreviese con Don Laurencio... (POR LA ABIERTA PUERTA DE LA IZQUIERDA APARECE EL EMPRESARIO AL FRENTE DEL GRUPO DE "PERIODISTAS" Y "FOTÓGRAFOS", EN EL QUE FIGURA CATALINA)

EMPRESARIO.- ...Y esta habitación, como verán, es el despacho de nuestro glorioso profesor. Desde aquí se mueve todo el tinglado de la dirección. (POR EL PERIODISTA 1º) Este lo sabe: son pocas, muy pocas, las personas que llegan a este lugar. El profesor trabaja aquí; desde aquí lanza sus órdenes... Pero pasen, pasen... ¡No me formen fila, hombre! Están ustedes en su casa. ¡Miren las fábricas, eh! No se ha reparado en gastos. Y ya verán luego por dentro, ya verán. Las instalaciones, ¡un prodigio! ¡Cristal de Venecia en los laboratorios!

PERIODISTA 1º.- ¡Lo visitaremos todo?

EMPRESARIO.- ¡Claro, hombre! Aquí no se escamotea nada.

PERIODISTA 1º.- Podía haber algún pabellón reservado.

EMPRESARIO.- ¡Caramba! No se me había ocurrido.

AYUDANTE (SALIENDO POR LA IZQUIERDA, SEGUIDO DEL FLORESTAN Y ~~EL SECRETARIO~~ ^{EL COMEDIANTE} ESTE QUEDA EN SEGUNDO TÉRMINO, FORMANDO PAREJA CON **CATALINA**. ~~EL COMEDIANTE~~ VISTE IMPECABLE TRAJE, LO MÁS PARECIDO POSIBLE AL QUE LLEVABA EL PROPIO FLORESTAN EN EL ACTO 1º) Perdonen, señores. Tengo ~~un~~ el placer de presentarles al glorioso profesor Alisio. Nos honramos todos bajo su alta dirección, que nos ha llevado a la prosperidad que ustedes ven.

Profesor...

COMEDIANTE.- Para mí, hijitos, es un placer conocerles personalmente.

AJUDANTE.- (APARTE, SEÑALANDO A CATALINA) Aquella es: la del traje claro.

COMEDIANTE.- Ya. (APARTE TAMBIÉN)

PERIODISTA 1º.- El honor, señor mío, es nuestro.

EMPRESARIO.- Venga, profesor; yo le presentaré a cada uno. El señor Castaños, de LAS NOTICIAS. (FLORESTAN ~~VA~~ DA, AMABLEMENTE, LA MANO AL PERIODISTA 1º. CON LOS DEMÁS, VA HACIENDO LO MISMO, SEGUN INDICA EL DIÁLOGO) Don Pablo Regalado, de EL UNIVERSAL; Don Constancio de Vuelta, de....

PERIODISTA 3º.- (RECTIFICANDO) Re...Revuelta.

EMPRESARIO.- ¡Hombre, claro! Revuelta, Revuelcita...de LA PLUMA AL VIENTO!

COMEDIANTE.- Tanto gusto.

EMPRESARIO.- Doña Clara Sanabria...de...de...

SEÑORA.-De la "REVISTA TÉCNICA DE ELECTRICIDAD".

COMEDIANTE.- Muy honrado.

EMPRESARIO.- ¡Artús! ¡El famoso Artús! Cronista deportivo de ~~EL MUNDO~~ EL GLOBO.

COMEDIANTE.- ¡Deportivo?

PERIODISTA 4º.- ¡La Química es el deporte supremo de la

COMEDIANTE- No sabía...

EMPRESARIO.- Don ~~XXXXXXXXXX~~ Juan Figueredo... (POR EL PERIODISTA 1º) Bueno: a éste ya lo conoce usted: crítico teatral de ASTERISCO.

COMEDIANTE- (SIMULANDO NO CONOCERLE, A PESAR DEL LAPSUS DEL EMPRESARIO) ¿Teatral? (TIENE UN LEVE ESTREMECIMIENTO; PERO REACCIONA Y PREGUNTA CON SU VOZ MÁS MELÍFLUA) ^{Nunca} ~~me~~ le he visto, señor. ¿Cómo se llama, hijito?

PERIODISTA 1º.- Figueredo, a su disposición.

COMEDIANTE.- Un amigo; téngame por un amigo.

EMPRESARIO.- Y, por último, la señorita...

COMEDIANTE.- (ADELANTÁNDOSE) ~~Virginia~~ Virginia Abril, ¿no es eso?

(MIRA INTERROGANTE A TEODORO, QUE, DESDE LEJOS, ~~APRUEBA~~ APRUEBA, TAMBIÉN CON LA MIRADA)

VIRGINIA.- ¡Virginia! ¿Se acordaba usted?

COMEDIANTE.- ¿Quién se olvida de aquella mañana, hija?

VIRGINIA.- (EMOCIONADA) Profesor...

EMPRESARIO.- Y aquí, los fotógrafos: todos amigos; ¡todos fraternales! (UNA REVERENCIA DE FLORESTAN, CORRESPONDIDA POR LOS SALUDADOS)

PERIODISTA 1º.- Si les parece, la foto lo primero. Tienen prisa y...

AYUDANTE.- ¡No faltaba más! ¿El profesor en su mesa?

PERIODISTA 1º.- Un grupo de los tres. (A SUS COMPAÑEROS)

¿Conformes? (LOS FOTOGRAFOS ASIENTEN Y PREPARAN SUS MAQUINAS) ~~PREPARAN~~

AJUDANO?- Venga, profesor: usted, sentado. (APARTE, al LLEGAR FLORESTAN) Muy bien: un artistazo.

COMEDIANTE- (ALTO) Y el señor Galup, al otro lado, ¿no? (APARTE A TEODORO) ¡No me deje solo con ella, por favor!

EMPRESARIO.- (COLOCÁNDOSE A LA IZQUIERDA DE FLORESTAN) ¿Un magnesio?

PERIODISTA 1º.- No hace falta. ¡A ver! Un momento. (LOS FOTOGRAFOS TIRAN SUS PLACAS) Gracias, señores. (A LOS REPORTEROS GRÁFICOS) Cuando queráis. (LOS FOTOGRAFOS INICIAN LA RETIRADA)

Virginia- Espere, Arturo. (A UNO DE LOS ARTISTAS GRÁFICOS QUE ES EL MISMO QUE LA ACOMPAÑÓ EN EL PRIMER ACTO) Yo deseo retratarme con el profesor. (A FLORESTAN) ~~¿Puede ser?~~ ¿Puede ser? (SE VAN LOS DEMÁS FOTÓGRAFOS, PRECEDIDOS POR CATALINA Y ~~EL SECRETARIO~~)

COMEDIANTE- ¡Encantado! (SALE DE DETRÁS DE LA MESA Y SE COLOCA EN EL SOFÁ.) ~~señorita~~ (A SU LADO VA A SENTARSE Virginia) La señorita Abril es...antigua y buena amiga..Y ejercita ~~un~~ derecho. (MIRA A TEODORO, QUE APRUEBA COMO

ANTES)

VIRGINIA - (YA JUNTO A FLORESTAN) ¡Aquella mañana, profesor!...

COMEDIANTE - (SIN SABER QUÉ DECIR) ¡Aquella mañana!...

VIRGINIA - (SACANDO DEL BOLSO UN CARNET Y UN LAPIZ) Yo, como escribiendo en aquel carnet.

COMEDIANTE - ¡En aquel carnet!

PERIODISTA 1º - ¡quietos, un segundo! (EL FOTÓGRAFO DISPARA SU PEQUEÑA MÁQUINA) ¡Ya está!

AYUDANTE - (ACUDIENDO EN SEGUIDA A HABLAR CON **VIRGINIA**, PARA ARRANCARLA DEL LADO DE FLORESTAN) Aunque para mí no ha habido una palabra, supongo que no me guardará rencor.

VIRGINIA - (SIN LEVANTARSE AÚN) ¡Ah! ¿Es usted? Crea que le había olvidado. ¡Cierto! Usted es...aquel que me quería echar.

AYUDANTE - Los tiempos cambian, señorita. Ahora deseo que vea usted toda la obra de nuestro ilustre amigo.

VIRGINIA - (PONIENDOSE DE PIE, RÁPIDA) ¡A eso he venido! Es mi primera visita, después de mi ausencia.

EMPRESARIO - (DE PIE, DETRÁS DE LA MESA) El doctor Ariel cumplirá la grata misión de entregarles copia del breve discurso que el profesor ha compuesto para ustedes.

COMEDIANTE - Puedo leerlo...

EMPRESARIO.- ¡Caramba! No hace falta. Se puntualizan los fines de la Sociedad ^{(y} los resultados obtenidos.

AYUDANTE.- (REPARTIENDO LAS COPIAS) Ustedes, con su discreción, pondrán las acotaciones pertinentes. La Sociedad, agradecida, desea su colaboración.

PERIODISTA ^{1º}.- ¡No faltaba más!

COMEDIANTE.- Estoy fatigado. Me perdonarán si no les acompaño a los laboratorios.

EMPRESARIO.- ¡Para eso estamos nosotros, hombre! (DIRIGIÉNDOSE A LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) Por aquí; sigan por aquí. Primero, las oficinas y luego las instalaciones. (A LAS DAMAS) Señora, señorita, ¿me acompañan? Yo voy delante: con su permiso. (VIRGINIA, A SU PESAR, SE VA DETRÁS DEL EMPRESARIO, NO SIN DIRIGIR UNA AFECTUOSA MIRADA AL SUPUESTO PROFESOR. LOS DEMÁS PERIODISTAS LES SIGUEN, HACIENDO AL SALIR LOS CORRESPONDIENTES SALUDOS A FLORESTAN, MIENTRAS QUE HABLA TEODORO, QUE DESAPARECE EL ÚLTIMO)

AYUDANTE.- Es una visita un poco complicada. ¡Tantos departamentos y secciones! ¡Tantos pabellones especializados! ^{Pasen,} amigos. Por aquí, todo derecho. Por aquí.

(QUEDA EL ÚLTIMO) ¡No tendrá usted queja, Florestán!

COMEDIANTE.- No sabía qué decirle.

COMEDIANTE.- (COMO UN AUTOMATA) ¡Usted!

VIRGINIA.- ¡Usted?... ¡Aquella mañana acabó tuteándome! ¿Ya no se acuerda?

COMEDIANTE.- ¡No he de acordarme, hija? Te tuteé entonces, como te tuteo ahora... ¡Tanto tiempo!

VIRGINIA.- ¡Qué cambio! De aquella bohardilla, ¡a estos ~~vanos~~ colosales edificios! Pero, usted, ¡exactamente igual que entonces! Acaso, remozado.

COMEDIANTE.- ¿Sí?

VIRGINIA.- No sé. Mejor semblante. ¡La fortuna tal vez!

COMEDIANTE.- ¡Oh! ¡La fortuna!

VIRGINIA.- ¿Le pesa, verdad?

COMEDIANTE.- No ~~se~~ sabe usted bien... (RECTIFICÁNDOSE) ¡no sabes, hijita!, lo que me pesa...

VIRGINIA.- Me enteré en Boston: el profesor Alisio, ¡al ~~frente~~ frente de un gran organismo para la explotación de su invento!

COMEDIANTE.- (INGENUO) Te alegraste, ¿verdad?

VIRGINIA.- (SENTÁNDOSE EN EL SOFÁ) Me ~~me~~ extrañó. Después de la férrea decisión de usted...

COMEDIANTE.- ¡Clarísimo! Aquel día, - ¡tú lo recordarás!, - yo estaba decidido a no transigir; pero... (NO ENCUEN
TRA LA PALABRA)...pero...

VIRGINIA. - Abórrese explicaciones dolorosas. Yo que sé su verdadero pensamiento, que recibí sus confesiones de hombre de ciencia y de enamorado, ¡le he compadecido tantas veces...por tantas causas!

COMEDIANTE. - (CON DOBLE SENTIDO) ¡No lo sabes tú bien!

VIRGINIA. - Yo me decía: por muy tirana que sea esa tirana, tiene que sufrir intensamente: se le escapa de las manos, ¡y nada puede hacer para volver a esclavizarla!

COMEDIANTE. - (QUE NO SABE POR DONDE SALIR) ¡Te hablé de una tirana? (SE SIENTA EN EL SOFÁ, JUNTO A ELLA)

VIRGINIA. - ¡De la química!

COMEDIANTE. - (RÁPIDO) ¡Me esclavizó como nadie!

VIRGINIA. - Como una mujer.

COMEDIANTE. - (SIGUIENDO EL HILO) ¡Lo mismo que una mujer ~~me esclavizó~~ amada!

VIRGINIA. - ¡Eso! (YA SATISFECHA) ¡Siga, profesor!

COMEDIANTE. - (DETENIÉNDOSE EN SECO) ¿Qué?

VIRGINIA. - Yo advertí en su palabra interrumpida el anhelo de un alma enamorada. Primero, de la Ciencia...

COMEDIANTE. - ¡De la Ciencia! ¡Sí!

VIRGINIA. - ¿Y...luego?

COMEDIANTE. - ¡Ah! ¿Luego? No sé...

VIRGINIA. - Allá, en su corazón, dormía un afán inconcreto.

más ligero accidente. No siempre es perdurable nuestro mundo, y así, no es extraño que hasta nuestro amor cambie con nuestra fortuna; que es cuestión aún por resolver si el amor gobierna a la fortuna o la fortuna al amor".

VIRGINIA.- Aquí la fortuna se olvidó del amor.

COMEDIANTE.- No, no...; Tú estabas tan lejos!...

VIRGINIA.- Y olvidada: ¡confiégelo! ¡La verdad! Usted sabe lo que es la verdad.

COMEDIANTE.- (APRISIONANDO OTRO DE SUS LIBROS PREDILECTOS)

"¡La verdad? Si quieres saberla, pregunta a unos y a otros; cada uno te dirá su verdad y todas serán mentiras."

VIRGINIA.- (INTERRUMPIÉNDOLA) Pero ésta que yo considero nuestra...

COMEDIANTE.- (TOMANDO OTRA VEZ IMPULSO) "La verdad de nuestra vida está en el corazón de los que nos quieren: los que nos quieren en todas las horas de nuestra vida; en los que alguna vez, de tanto querernos, hasta pueden creer, y puede parecer, que nos odian..."

VIRGINIA.- Pero. usted, ¡no!

COMEDIANTE.- (YA EMBALADO) "que ni el cariño, cuando es verdadero, puede ser el mismo todos los días, ni en

todas las horas de nuestra vida, porque es...como la vida misma. Y a su paso va por los buenos y los malos caminos, en las horas tristes y en las horas alegres, y no porque seamos de esta o de la otra manera, sino de cualquier manera que seamos."

VIRGINIA. - (PERPLEJA, PONIÉNDOSE DE PIE) No, profesor. Se exalta usted...y no le entiendo, lo confieso. (EL TAMBIEN SE LEVANTA) Fui atrevida; creí haber iluminado su alma con un hilo sutil....

COMEDIANTE. - (TOMANDO LA FRASE Y CON ACENTO DE ENAMORADO) "Un hilo sutil como tejido con luz de ~~luna~~ sol y con luz de luna: el hilo del amor..."

VIRGINIA. - (NUEVAMENTE ILUSIONADA) ¡Cierto!

COMEDIANTE. - (COMO INSPIRADO) "...que a los humanos les hace parecer divinos y trae a nuestra frente resplandores de aurora ¡y pone ~~te~~ alas en nuestro corazón!"

VIRGINIA. - (EMOCIONADA) Basta, basta, profesor. Me habla usted, ¡al fin!, como yo esperaba; me confunde con el lenguaje de los seres superiores; pero llega, como entonces, a lo más hondo de mi alma. (TOMA ENTRE SUS MANOS LAS DE FLORESTAN, COMO HIZO CON LAS DE ALISIO EN EL PRIMER ACTO) ¿Me permite que ponga en sus manos mis labios?

COMEDIANTE. - (LUCHANDO CONSIGO MISMO) ¡Señorita!....(RECTI-

FIGANDO) ¡Hija!...

VIRGINIA. - Volveremos a vernos? (SE DIRIGE HACIA LA DERECHA)

COMEDIANTE. - Cuando quieras. ¿Adonde vas?

VIRGINIA. - Por donde vine. ~~¡No se mueva usted, no!~~ Que nadie sepa mi flaqueza. ¡No se mueva usted, no! (LLEGA HASTA LA PUERTA)

COMEDIANTE. - (APOYÁNDOSE EN LA MESA, ENTRE ATRIBULADO Y PALPITANTE) ¿Qué dirás de mí?

VIRGINIA. - Que también los hombres de Ciencia tienen corazón. (MUTIS)

COMEDIANTE. - (DESPUÉS DE BREVÍSIMA VACILACION, CORRE HASTA LA PUERTA POR DONDE ACABA DE DESAPARECER ELLA) **Virginia!**... (ANTE EL SILENCIO DE LA MUCHACHA, TORNA AL DE ESPACHO, COMBATIDO POR ENCONTRADOS SENTIMIENTOS. VA AL MIRADOR DEL FONDO POR DONDE OBSERVA ANHELANTE. VUELVE. LE ATRAE AHORA LA PITILLERA QUE TEODORO DEJÓ OLVIDADA SOBRE LA MESA GRANDE) ¡Ah!.. (SE APODERA DE ELLA, SACA UN PITILLO QUE PONE EN SUS LABIOS, - SIEMPRE ABSTRAÍDO EN SUS PENSAMIENTOS, - Y PALPA EN SUS ROPAS, BUSCANDO MAQUINALMENTE ENCENDEDOR O CERILLAS. COMO NO LLEVA UNO NI OTRAS, OPTA POR INTRODUCIR EL CIGARRILLO EN LA PITILLERA Y GUARDARSE LUEGO ÉSTA EN UN BOLSILLO)

WWW SUENA EL TIMBRE DE UN TELÉFONO Y ACUDE AL APARATO)
¡Aló! ¡Aló!... Señorita... ¡Al aparato! ¡Sí!... ¿Cómo?
mo?.... ¡Ah! Que pasen; que pasen esos señores inme-
diatamente..... ¡Oiga, señorita! Búsqueme, como sea,
al doctor Ariel y al señor Galup... Sí: me consta que
van con los señores periodistas; pero mándeles ~~un~~
~~me~~ recado y dígales que estoy con el Director de In-
dustrias y Combustibles.... ¡Sí! Que ~~wandan~~ vengan; ¡que
calculen la importancia de ~~la visita!~~ *la visita!* / *Mi secretario*
~~la visita!~~ puede continuar con los representantes de la Pres-
sa... Diga al señor Director que estoy a sus órdenes.
(DEJA EL APARATO) ¡El nuevo Director! ¡Qué compromiso!
(VA LIGERO A LA PUERTA DE LA IZQUIERDA, QUE ABRE. SU
ACTIUD Y SUS MODALES VUELVEN A SER LOS DE ALISIO) ¡Se-
ñor Director!... (ENTRAN, EFECTIVAMENTE, EL "DIRECTOR",
-QUE LE ESTRECHA EFUSIVAMENTE LA MANO,- Y EL "CABALLE-
RO" DIPLOMÁTICO DEL PRIMER ACTO) ¡Caballero!.. (RECTIFI-
CÁNDOSE) Mejor dicho: "¡Señor Arévalo!". No le conocí
al momento.

DIRECTOR.- ¿Se conocen ustedes?

CABALLERO.- (CORDIAL Y JOCUNDO, COMO SIEMPRE) ¡No se lo di-
je? El profesor Alisio es el hombre invisible, ¡siem-
pre invisible!; pero me favorece con su trato. Y eso

que hace año y medio me dió unas calabazas mayúsculas. Hizo bien. ¡Para él, hizo bien! Pero yo he seguido cultivándole: ¡poquito, eh! Con gotas y en ocasiones sonadas, como la de hoy. ~~Para~~ Para mí es un honor presentarles.

DIRECTOR.- Somos antiguos condiscípulos, querido Arévalo: ¡ya se lo dije!

COMEDIANTE.- ¡En efecto! Compañeros de Facultad... ¡Quién ataja al tiempo!

DIRECTOR.- ¿Cómo de Facultad? ¡De Colegio! Este perillán era un desaplicado de una pieza.

COMEDIANTE.- (RIENDO) Cierto... ¡cierto! ¿Quién se acuerda de aquellas...de aquellas travesuras?

DIRECTOR.- No se me olvida el día de las bombillas eléctricas.

COMEDIANTE.- ¡Cómo olvidarlo!...

CABALLERO.- ¡Inefables recuerdos de la infancia!

DIRECTOR.- Cuéntaselo, ^{Fabián} ~~monse~~. Tuvo verdadera chispa.

COMEDIANTE.- ¿Chispa?

CABALLERO.- ¡Claro! ¡Tratándose de bombillas!...Y perdonen el chiste fácil, la ocurrencia liviana.

COMEDIANTE.- ¡Cosas de chicos!

DIRECTOR.- Este quitó la bombilla de un enchufe. Yo la escondí debajo del almohadón de la silla del profesor...

COMEDIANTE.- Y, naturalmente...

DIRECTOR.- ...Cuando Don Francisco fué a sentarse...

COMEDIANTE.- ¡¡Plaff!!

CABALLERO.- Gracioso... ¡gracioso!... (CON RISA CORTESANA)

DIRECTOR.- Lo gracioso fué que que no hizo explosión la bombilla.

CABALLERO.- ¿No?

COMEDIANTE.- (RIENDO TAMBIÉN) ¡que no hizo explosión!

DIRECTOR.- ¡Plaff! Se la clavó Don Francisco... ¡y le dió una bofetada a Julianillo, que era el más travieso!

COMEDIANTE.- ¡Pobre Julianillo! ¡qué tiempos aquellos! Pero, ¡síéntense ustedes! ¡síéntese el señor Director!

DIRECTOR.- Si me tratas con cumplidos, me voy. Una cosa es que no nos hayamos visto en tantos años, -yo, por el extranjero, y tú, aquí, cimentando tu fama, - y otra que me guardes ese respeto innecesario.

COMEDIANTE.- Pero...eres el Director *General*.

DIRECTOR.- ¡Eso, sí! Desde hace un par de días, soy el Director. Y uno de mis primeros actos oficiales, es ~~venir~~ a felicitarte y a participarte una serie de iniciativas que he tomado.

COMEDIANTE.- ¡Iniciativas... tuyas? (NO CESA DE MIRAR A LA

PUERTA ANHELANDO LA LLEGADA DE TEODORO) *Fabian* sí, ~~no~~ De

DIRECTOR.- ~~eso le hablaré con más conocimiento de causa, el se-~~

ñor Arévalo. Es amigo de todos; y apenas conoció mis intenciones...(SE HAN SENTADO TODOS EN LOS MUEBLES DEL TRESILLO)

CABALLERO.- ¡Usted lo ha dicho, querido Aramendi! Tengo a gala ser amigo de mis amigos. Donde haya un conflicto que resolver, unas relaciones que anudar, una desgracia que sentir o un éxito que festejar, allí estoy yo, dispuesto a sumarme al oportuno sentimiento. ¡Por algo soy diplomático, querido! En las Academias y los Institutos, en los Círculos y los Teatros....

COMEDIANTE.- (CON CONVENCIMIENTO) ¡Ya, ya!

CABALLERO.- ~~Y~~ Y en cuantos sitios de amena reunión frecuente, mi labor no es otra: cordialidad, optimismo, oportunidad... ¡Sobre todo, oportunidad!

DIRECTOR.- (YA UN POCO IMPACIENTE) Por eso, ahora...

CABALLERO.- Por eso, ahora, en cuanto supe los propósitos del señor Aramendá con respecto a su persona y sus triunfos...(VIENDO A TEODORO, QUE LLEGA POR LA IZQUIERDA, JADEANTE, COMO QUIEN ACUDE AL SALVAMENTO DE UN NAUFRAGO) ¡Mi querido doctor Ariel! (LEVANTÁNDOSE Y VAYENDO A SALUDARLE) ¡Ya le echábamos de menos! ¿No es cierto?

COMEDIANTE.- ¡Y tanto!

CABALLERO.- (PRESENTANDO) El señor Director ^{General} de Industrias

y Combustibles....

AYUDANTE.- (ABRAZANDO AL DIRECTOR) ¡Mi querido Don Tomás!
(AL CABALLERO) Trabajé a su lado en Génova.

DIRECTOR.- Todas son amistades, ¡agradables sorpresas!...
Ignoraba que tú...

AYUDANTE.- Al lado del profesor, siempre. ¿Usted, el nuevo
Director? Leí que era el señor Aramendi. Para mí fué
usted siempre Don Tomás González.

DIRECTOR.- ¡González Aramendi! (POR FLORESTAN) ^{Fabian} ~~Armas~~, des-
de el primer momento, ~~me reconoció~~ ^{me reconoció.}

COMEDIANTE.- ¡Oh! Yo, sí. (CON SUFICIENCIA) ¡En seguida!

AYUDANTE.- Pero, interrumpí la charla...

CABALLERO.- (VUELVEN A SENTARSE) Decía...No recuerdo bien
el comienzo del párrafo. Decía...¡Ah, sí! (A FLORESTAN
OTRA VEZ) En cuanto supe los propósitos del señor Ara-
mendi con respecto a su persona y sus triunfos, empe-
cé a organizar los actos en honor del doctor Alisio,
que la hora actual impone.

COMEDIANTE.- (MUY EN ALISIO) ¡No, por Dios! Yo soy un hom-
bre humilde. Déjenme en este rincón...Ahora que no es-
tá aquí nuestro Gerente, diré que rehuyo la populari-
dad.

DIRECTOR.- Eso estaba previsto.

CABALLERO.- La comisión organizadora, con cuya presidencia

me honro, adoptó el acuerdo, en primer término, de no tomar en cuenta las...resistencias naturales aconsejadas por la modestia del sabio profesor.

COMEDIANTE.- Contesta tú, en mi nombre, Teodoro.

AYUDANTE.- El profesor tiene razón. No vemos la ~~justificación~~ causa que justifique...

CABALLERO.- ~~¿Quiere~~ ¿Quiere usted éxito mayor que el obtenido?

¿Más amplia resonancia? No se hable más de la justificación. ¡El próximo ~~24~~ 24 será el "día del destructor ~~Alisió!~~ Alisió!

COMEDIANTE.- Pero, señor...

DIRECTOR.- (MUY AMABLE) No se admiten excusas, ^{Fabian} ~~excesos~~.

CABALLERO.- Por la mañana, entrega de la medalla del Instituto...Al mediodía, banquete en el Astelfi, con discursos.

COMEDIANTE.- Yo, no; ¿eh?

AYUDANTE.- ¿Por qué no? Deje, deje...

CABALLERO.- (FORTALECIDO POR LA APROBACIÓN DE TEODORO) ¡Sin discusión! Por la tarde, homenaje de las Escuelas Públicas y exhibición de la película con las famosas pruebas.

COMEDIANTE.- Bueno; eso...

CABALLERO.- Y, por la noche...

COMEDIANTE.- Yo no salgo de noche.

Fabian

DIRECTOR.- Esa noche, sí, ~~mucho~~.

CABALLERO.- ... ¡Función de gala en el Municipal!

COMEDIANTE.- ¿Función de gala?

AYUDANTE.- ¡No! El profesor se recoge pronto.

DIRECTOR.- (CATEGÓRICO) ¡Función de gala en el Municipal!

(A FLORESTAN) Tú, en mi palco.

CABALLERO.- Función de gala, con el mayor aliciente que hoy se puede ofrecer: ¡beneficio del incomparable Alejandro Martinetti, en una de sus grandes creaciones!

COMEDIANTE - (CON UN GRITO AHOGADO) ¿Eh?

AYUDANTE - (RÁPIDO) ¡Eso no puede ser! El doctor Alisio no puede salir de noche.

COMEDIANTE - (SOBREPONIÉNDOSE) Haré un esfuerzo, Teodoro.

¡Esa noche haré un esfuerzo! Dice usted que en el beneficio de...

CABALLERO.- ¡Del incomparable Martinetti! ¡La revelación del año, profesor! Usted, aislado del mundo, no sabe de estas cosas. ¡Será una fiesta memorable! Invitado todo el elemento oficial: ¡una doble expectación! Los nombres de usted y de Martinetti, unidos.

COMEDIANTE - (SIN PODER CONTENERSE) ¡No!

AYUDANTE (COMO ANTES) ¡Eso no puede ser!

DIRECTOR.- ¡Ya está acordado! (RIENDO) ¡Ya verás, ~~mucho~~, Fabian

Ya verás!

COMEDIANTE. - (QUE RESISTE UNA INTENSA LUCHA INTERIOR) ¡Martineti!... ¿Quién es Martineti?

CABALLERO. - Usted lo ignora, naturalmente; ~~pero~~ pero es el mejor artista de nuestra época. ¡Ni Zacconi, ni ^{Talma} ~~Mozart~~, ni ^{Sullivan} ~~Marquand~~, ni Calvo, ni Vico!...

COMEDIANTE - (TEMBLOSO) ... ¿Ni... Florestán?

CABALLERO. - (RIENDO) ¡Quién se acuerda ya de Florestán! Anulado, mi querido profesor, anulado. Se lo dije, antes de marchar: -"No se vaya usted, que el mundo es muy ingrato".

COMEDIANTE - Pero él... ¡El hizo creaciones inolvidables!

CABALLERO. - Inolvidables... ¡por tres meses!

COMEDIANTE. - ¡Yo supe de ellas! ¡Aquellos ESPECTROS! ¡Aquel AMIGO FRITZ! ¡Aquel HANLET!...

CABALLERO. - ¡HANLET? Ahora veremos el HANLET ~~de~~ por primera vez: ¡será la gran creación de Martineti!

COMEDIANTE. - (CONVULSO) ¿Eh? ¿Cuándo?

CABALLERO. - El 24. ¡En ^{su} ~~la~~ función de gala!

COMEDIANTE - ¡No! ~~no~~

CABALLERO. - ¡A tal señor, tal honor! Aquí están los programas. (ENTREGA UNO A FLORESTAN, QUE LO TOMA CON ~~las~~ LAS MANOS CRISPADAS)

COMEDIANTE - ¡No! ¡Digo que no! (HACIENDO UNA PELOTA CON EL PAPEL, QUE ARROJA AL SUELO) ¡Martineti no hará el

HAMLET en el Municipal!

AYUDANTE.- ¡Profesor! ¿Qué es eso, profesor? (COGE DEL BRAZO A FLORESTAN, INTENTANDO ATRAERLO A LA REALIDAD)

COMEDIANTE.- (CADA VEZ MÁS EXALTADO) ¡Martineti es un vil imitador de Florestán!

DIRECTOR.- ~~¡Martineti!~~ ¡Alisio!

AYUDANTE.- ¡Cálmese, por favor!

CABALLERO.- (CONFUSO) Yo no quiero ofender a nadie.

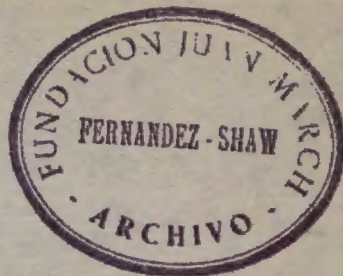
COMEDIANTE.- (SIN CONTROL) Martineti no hará el HAMLET, porque es una creación de Florestán....Y Florestán no puede estar ausente ni olvidado, ¡porque su Arte es perdurable...y lo arriesga todo y lo arrolla todo!

AYUDANTE.- ~~¡Martineti!~~ ¡¡Profesor!!

COMEDIANTE.- ¡Porque está por encima de los peligros y las sanciones, de los castigos y las amenazas! (AL CABALLERO) Id, caballero, al teatro Municipal y decid que el 24 se representa HAMLET, con la más sublime de las representaciones, porque esa noche... ¡esa noche!, ...vuelve a la escena Florestán, triunfador como nunca de los hombres, culpable y arrepentido, vil y glorioso, ¡Artista y sólo artista! (QUÍTASE PELUCA, BARBA Y BIGOTE Y APARECE EL ROSTRO DE FLORESTAN, TAL Y COMO LO CONOCEMOS DEL PRIMER ACTO) ¡Florestán soy yo!

(ESTUPOR EN UNOS Y HORROR EN OTROS)

TERCER ACTO



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Interior de un refugio en la montaña.

Al foro amplio ventanal sobre un fondo de pinares nevados.

A la derecha, en segundo término, puerta de entrada; en primer término otro ventanal, como el del foro, dando también al bosque.

En primer término ~~del foro~~ izquierda, puerta que conduce al interior. otra puerta y, entre las dos, En segundo término, una amplia chimenea campana de ~~ESPANOLA~~ volada, con lumbre encendida en el hogar. Y, en el centro, una mesa con sillones a sus lados. Delante de la chimenea un juego de asientos. Debajo del ventanal del foro, otra ~~una~~ mesa con libros y papelotes. Al pie del ventanal de la derecha, una arcón bajo que sirve de gabanero y asiento al mismo tiempo. Una lámpara rústica, como todo el juego de mobiliario y adornos de la escena, pende del techo de gruesas vigas sin desbatar.

Es una habitación modesta, sencilla, pero confortable.

Y la acción empieza ~~comienza~~ en esa hora de las cinco ~~seis~~ de la tarde que, en el comienzo del ~~en el~~ invierno ~~del~~ monte, parece ser el final del día...

En escena, el REPRESENTANTE, el AMA y la CAMPESINA.

El primero, sentado ante la mesa del centro, termina de ingerir su merienda. Tiene delante, sobre la mesa, un cestillo con frutas, plato y cubierto. La CAMPESINA le sirve, saliendo y entrando por la ~~cuarta~~ segunda puerta de la izquierda. El AMA, sentada junto a la chimenea, hace laborí. CAMPESINA.- Hoy parece el señor desganado.

REPRESENTANTE.- No me digas eso, Miguela; con la mitad de la merienda de hoy, he hecho muchos almuerzos en mi vida. (ALZANDO LA VOZ) Recuerdo que una vez en Aldunate...

AMA.- (DESDE SU ASIENIO) No me tiente usted, Don Marcial, que no me levanto... Cuéntegelo a la chioa en secreto, si quiere.

REPRESENTANTE.- ¿No le pica la curiosidad?

AMA.- No, señor. Que usted, en cuanto quiere verme sonriente, acude a sus cuentos y a las mil historias de sus viajes por esos mundos. ¡Mentiras; todas mentiras!

REPRESENTANTE.- Anécdotas de zorro viejo de teatro: ¡sucesidos, señora Magdalena! Recuerdo que una vez en Aldunate...

AMA.- (ACERCANDO SU SILLA A LA MESA) ¡Siempre ha de salirse usted con la suya!

CAMPESINA.- ¡En Aldunate le han pasado a Don Marcial qué sé yo las cosas!

REPRESENTANTE.- Porque las compañías que yo representaba gozaban allí de predicamento. A los pueblos les pasa lo ~~que~~ que a los cómicos; no basta que sean buenos: tienen que tener afición. Un pueblo chico con buenos aficionados, nó lo cambio yo por la mejor plaza...que carezca de devoción por el teatro.

AMA.- ¿Y, en Aldunate?...

REPRESENTANTE.- A Aldunate, mi señora Magdalena, llegué en cierta ocasión con unos cuantos desgraciados.

AMA.- ¡Buena manera de corresponder a la afición de los pueblos chicos!

REPRESENTANTE.- Digo "desgraciados" porque entonces no despertaron interés. ¡Pero eran eminentes! Lo malo fué que la segunda dama no se sabía el papel y que el gracioso resultó tartamudo. El público, al principio, rió; pero luego frunció el entrecejo...y el escenario, se llenó de tomates!

CAMPESINA.- ¡Y dice usted?... ¡Vaya suerte!

AMA.- ¡Tomates!

REPRESENTANTE.- Lo único que comimos al día siguiente. Porque, si no nos vamos de Aldunate, ¡nos majan!

AMA.- ¡Vaya!... Tómese esa naranja, que se ha quedado muy triste tan sola.

REPRESENTANTE.- (TOMÁNDOLA) La obedezco, porque no me gustan tristezas a mi alrededor. ¿Quiere usted un gajito?

AMA.- Yo no acepto ~~obsequios~~ obsequios de mi enemigo natural.

REPRESENTANTE.- Pues ayer, ¡bien que me llamaba usted "hijo"!

AMA.- ¡Bah! ¡Bah!... La fuerza de la costumbre, señor Astudillo. Que es usted un zalamero y no hay modo de regañar con un hombre así. Llévate eso, Miguela.

(LA CAMPESINA RECOGE LOS RESTOS DE LA MERIENDA Y LOS ENTRA EN EL INTERIOR: 2ª DERECHA)

REPRESENTANTE.- ¡Se pueden ustedes quejar! vivo pendiente de sus caprichos, obediente a sus gustos, esclavo de sus mandatos. Un diligente can no sería más leal ni más obediente a los deseos del profesor Alisio y de su simpática nodriza.

AMA.- Un perro fiel: es verdad. Pero fiel a sus amos, que son los de allá. Para nosotros dos, un cancerbero.

REPRESENTANTE.- (PONIÉNDOSE DE PIE Y CON TONO DE FINGIDA DIGNIDAD) ¡Esa palabra, señora Magdalena!...Cancerbero es el que encarcela, aprisiona, retiene o atenaza. Yo no soy nada de eso. Soy, tan sólo, un buen amigo que aconseja.

AMA.- Ya, ya...Que aconseja que no nos movamos; y nos obliga a vivir en esta casa del monte, y nos aísla del resto de la humanidad.

REPRESENTANTE.- A usted, ¿le falta algo?

AMA.- ~~Y~~ ¡A mí, no señor! Más descansada estoy que nunca y con menos preocupaciones que en la vida. Pero esto no es corriente, Don Marcial. A intención no me gana ^{con} (sus marrullerías. Si usted es zorro viejo, yo no soy la codorniz sencilla.

REPRESENTANTE.- ¡Aventurado símil zoológico!

AMA.- ...¡Y aquí hay gato encerrado!

REPRESENTANTE.- ¡Señora Magdalena!

AMA.- Y el gato es...ese infeliz ingenuo, que se ha acomodado, mal que le pese, a esta nueva vida; ~~pero~~ pero fíjese qué poco se expansiona con usted.

REPRESENTANTE.- El profesor es un hombre impenetrable.

AMA.- Para usted, que es su...celoso guardador. ¿O es que creyó que iba a conquistarle con un par de sonrisas...de esas de su farándula?

REPRESENTANTE.- No. Confieso que he lidiado mejor a tres primeras damas a un tiempo que al profesor solo, vis a vis. Me ^zara; reconozco que me azara.

AMA.- Porque su conciencia le acusa.

REPRESENTANTE.- ¿No le he puesto arriba un laboratorio, que, - no es porque yo lo diga, - pero es un portento de laboratorio?

AMA.- ¡Y bien que lo aprovecha!

REPRESENTANTE.- ¿No sufrago todos los gastos con largueza, hasta el punto de que usted misma declara que jamás habían comido como ahora? ¿No le rodeo de comodidades y le pongo la cara más complaciente cuando él me mira con rencor? ¿Puedo hacer más? ¿Qué más quiere?

AMA.- Deje usted que nos vayamos. (Se pone también de pie)

REPRESENTANTE.- ¡Eso, señora Magdalena, es jugarme la manutención! Ayer mismo: me pareció ver en sus ojos un brillo especial; parecía contento...y me atre-

ví a intentar una vulgar cuchufleta.

AMA.- ¡Sí que lo estaba!...

REPRESENTANTE.- Sí, sí...No hice más que darle familiarmente en el hombro un golpecito...¡Nada de particular, señora! (DÁNDOSELE A ELLA) ¡Puramente familiar! Y se lo juro a usted: me miró de un modo, que no me metí dentro de una ~~la~~ alcantarilla porque aquí no hay esas cosas; pero bajé la cabeza y todavía no la he levantado delante de él. Ahora, cuando salió, ni a las buenas tardes me ha contestado.

AMA.- Porque ~~está~~ ^{anda} siempre con sus fantasías...Preocupado, ilusionado. Eso ^{es} que está contento.

REPRESENTANTE.- ¡Sí? ^{Pues es} ~~la~~ primera vez que me pasa.

AMA.- Se me ocurre una cosa, ^{Don} ~~Marcial~~ Marcial: ¿por qué no dimite usted?

REPRESENTANTE.- (SINCERO) ¡Ni en broma! Yo aguanto muchas miradas y muchos vientos y muchas tempestades. Y esto, mi señora Magdalena, es ^{un} leve cefirillo para un velero largo como yo. (SUENA DENTRO, LEJOS, LA BOCINA DE UN AUTOMÓVIL)

AMA.- ¿Ha oído usted? ¡Una bocina?

eso ha venido cobrando usted un sueldo que en su vida soñó.

REPRESENTANTE.- ¡Señor!...Déjeme usted hablar. Decía que no está aquí, porque es lo cierto. Ha salido...y está allí, en pleno pinar, recogiendo piedras, que luego colecciona.

EMPRESARIO.- ¡Acabáramos!...

DIRECTOR.- ¡Vamos allá! (SEVERO) De él depende todo.

AYUDANTE.- (AL AMA) ¡Magdalena! (AL DIRECTOR) Esta es el ama; su segunda madre.

DIRECTOR.- No se inquiete, buena mujer. Yo soy compañero del profesor; ¡como un hermano!

AMA.- Más era éste: (POR TEODORO) ¡casi como un hijo! Y buen pago le dió.

AYUDANTE.- ¡Vamos, cuanto antes! Quiero arrojarme a sus pies.

AMA.- ¿Perdones ahora? Muchos necesitas...si van acordes con sus lágrimas. (AL EMPRESARIO) A usted ya le recuerdo: no se me despinta.

EMPRESARIO.- Siempre le envié ~~saludos~~ saludos cariñosos. ¿O este trapalón no ha cumplido?

AMA.- ¡Pues no había de cumplir! Vayan, vayan en buena

hora, con una sola súplica: no le den otro disgusto, que me lo matan.

EMPRESARIO.- ¿quién habla de eso, hombre? Si él acepta, es el amo. ¡Un contrato en blanco! ¿Usted sabe lo que es un contrato en blanco?

AMA.- Vayan, vayan...

AYUDANTE.- (AL REPRESENTANTE) ¿Dice usted que en el pinar?

REPRESENTANTE.- Yo les llevo. Vengan por aquí. (HACEN MUTIS POR LA DERECHA, DEPRISA, EL REPRESENTANTE, EL EMPRESARIO, EL AYUDANTE Y EL DIRECTOR)

AMA.- (EN CUANTO DESAPARECEN) ¡Santa Madre de Dios! (LLAMAN DO HACIA EL INTERIOR DE LA CASA) ¡Miguela! ¡Miguela!... (LOS CUATRO PERSONAJES QUE VAN EN BUSCA DEL PROFESOR, PASAN POR DETRÁS DEL VENTANAL DEL FONDO, EN SENTIDO DE DERECHA A IZQUIERDA) ¿qué traerán en el pico estos gavilanes? ¡Miguela!...

CAMPESINA.- (QUE VUELVE POR LA SEGUNDA IZQUIERDA) Mande usted, ama.

AMA.- ¿Queda alcohol en la casa?

CAMPESINA.- Dos botellas en el sótano; y lo de arriba del señor.

AMA.- Eso no cuenta. ¿Tú nos quieres al señor y a mí?

CAMPESINA.- Les tengo ley; ~~que~~ que son muy buenos conmigo.

AMA.- ¿Tú sabes que han venido unos amigotes de Don Mar-
cial?

CAMPESINA.- Los ví desde la cocina. Tuve curiosidad...

AMA.- (SEÑALANDO AL FONDO) Mira por dónde van los cuatro.
Si han venido a algo malo, necesito de tí, ~~QUÉ PASA~~
~~SOY VILLAGA~~

CAMPESINA.- ~~QUÉ PASA~~ Cuente usted conmigo. ¿A cual le doy
un cantazo?

AMA.- No es cantazo, no. Cuando vuelvan, tú fíjate en mi ca-
ra...y si te digo con los ojos que sí, que lo ha-
gas, coges las botellas del alcohol, las viertes
sobre aquel coche...y le prendes fuego, Míguela,
como ^{si} ~~si~~ fuese un infiernillo!

CAMPESINA.- ¿Dónde está el coche? Para eso de armar fogatas,
me las apaño muy bien. ¿Cual es el coche?

AMA.- Uno muy raro que han traído. (YENDO HACIA LA DERECHA)
Junto al abrevadero lo han dejado. ¡Mira!

CAMPESINA.- ¿Y aquel señor de la borrica?

AMA.- ¡Ay, Míguela, que hoy todo son apariciones!

CAMPESINA. ~~¿~~.- ¡Anda! ¡Con ésa de las faldas y las gafas!

AMA.- No te vayas de mi lado, por si acaso; que también ~~van~~
vienen para aquí.

CAMPESINA.- ¡Es día de fiesta en Los Pinares! Como diría el señor Astudillo: ¡se está reuniendo muy buen personal! (ENTRA DECIDIDA POR LA DERECHA VIRGINIA, CON TRAJE DE DEPORTE, "CASQUETTE" APROPIADA Y GRANDES SAFAS NEGRAS). MIGUELA ENTRA Y SALE, TRAJINANDO)

VIRGINIA.- ¿El profesor? ¿No está el profesor?

CABALLERO.- (CUBRE SU CUERPO CON UN MANFERLAN Y HA SUSTITUIDO SU SOMBRERO HONGO CARACTERÍSTICO POR UNA GORRA ELEGANTE DE GRAN VISERA) ¡El profesor tiene que estar aquí!

AMA.- Pues, no señores; ¡no está!

CABALLERO.- (COMO UN ECO) ¡No está! Cuando lo dice una señora tan simpática como usted, es que no está.

VIRGINIA.- (MUY CONTRARIADA) ¡No puede ser!

CABALLERO.- (COMO UN ECO) ¡No puede ser! Eso mismo digo yo.

AMA.- Pero...

CABALLERO.- Pero el hecho real, irrefutable, es que no está. (A MAGDALENA) ¿Usted no se acuerda de mí? ¡De un caballero que, en cierta ocasión, se presentó en su bohardilla, - ¡perdón!, - en el departamento del profesor, solicitando una entrevista.... que no obtuve? (A UN GESTO DE DUDA DEL AMA) Usted no lo recuerda ^{da)} y es perfectamente explicable, ¡caram-

ba! Pero a esta señorita, que aquel mismo día
charló con su señor...

AMA.- Mientras que no se quite esa careta... (POR LAS GAFAS)

CABALLERO.- Una señorita periodista, que no le hizo al pro-
fesor mal efecto... ni mucho menos."

AMA.- (AL VER, YA DESCUBIERTA, A VIRGINIA) ¡Pues no la he
de recordarl!... Muchas veces hemos hablado de la se-
ñorita: "¿qué habrá sido de aquella muchacha?", me
decía el pobre. "Inteligente, tierna, sensible"...

VIRGINIA.- ¡Dando vueltas por esos mundos! Y luego, aquí, ¡si
usted supiera!... (AL CABALLERO) Cada vez que re-
cuerdo la escena, me crispo. ¡Ser víctima de un
impostor!

CABALLERO.- De un impostor... admirable.

VIRGINIA.- ¡Eso, sí! Le aseguro que admirable. ~~Me~~ Seré tor-
pe; pero no tanto.

CABALLERO.- (AL AMA) ¿Y, el profesor?...

AMA.- Allá, en el pinar lo tienen ustedes: con unos... (MUY
SUBRAYADO) antiguos amigos, que llegaron hace nada.

VIRGINIA.- ¿Lo ve usted? ¡Nos adelantaron! ¡Eran los del
"jeep"! (1)

CABALLERO.- ¿Vinieron en auto?

U) pronúnciese: yip.

AMA.- ¡No lo han visto ustedes? ¡Allí dejaron el coche!

CABALLERO.- ¡Nos adelantaron! No hay que apurarse, señorita. Ellos cuentan con recursos extraordinarios. Yo, con el ingenio. Y usted, en todo caso, con el reportaje sensacional, seguro.

VIRGINIA.- Estoy emocionada...y no sé si arrepentida. Creí que esto sería más sencillo; y, cuando me encuentro ahora cerca del profesor, cuyas reacciones temo, no sé, le aseguro que ya lo que menos me importa es la información. (AL AMA) ¿Está bien de salud?

AMA.- Quizás como nunca.

VIRGINIA.- ¿Ha sufrido mucho?

AMA.- Al principio, sí. Pero después... ¿no ve la señorita que ha disfrutado de soledad? El, en silencio, con sus papelotes y su laboratorio...

VIRGINIA.- ¡Entregado a su Ciencia!

AMA.- ¡Bien dicho! Entregado a su Ciencia, es feliz; No necesita más!

VIRGINIA.- (CON LEVE DESALIENTO) Ya lo veo. (AL CABALLERO) Cada vez estoy más arrepentida del viaje.

CABALLERO.- ¡Y usted es la reporter intrépida? ¿Usted, la que no ha dudado en montar un jaco montaraz, mieg-
(en el pueblo para

tras que yo tomaba un mal rocín? ¡Ah, si a mí se me ocurre eso del ~~jeep~~ "jeep"! Pero creí suficiente el coche de la ^{Embajada} ~~Legación~~; y esos autos, elegantes señoritos de las carreteras, no sirven para estos caminos de cabras. ¡El "jeep", sí! ¡Ah! ¡El "jeep"!

VIRGINIA.- La estela de progreso que dejan las guerras, entre tantos mares de lágrimas.

CABALLERO.- Y, en este caso, nuestra primera derrota.

VIRGINIA.- ¿Por qué no nos volvemos?

AMA.- ¿Qué dice? ¡De ninguna manera!

CABALLERO.- (COMO UN ECU) ¡De ninguna manera! (A VIRGINIA)

Usted lo oye. Esos ~~señores~~... señores, ya sabe usted a qué han venido.

AMA.- A algo malo será.

CABALLERO.- Malo, precisamente, no. Vienen a pedirle perdón, a cantar la palinodia...y a ofrecerle el oro y el moro si se pone al frente de unos establecimientos. (A VIRGINIA) Unico modo de que todo quede en el secreto.

VIRGINIA.- Y no seré yo quien lo rompa.

CABALLERO.- Pero comprenderá, usted que si yo hubiese logrado ^{anticiparme} ~~de~~ convencerlo ~~de~~ de que oyese con preferencia

a mi Gobierno, ¡mi triunfo era resonante! ¡Ahí...
¡Si yo me huelo la partida! ¡Si yo adivino la su-
plantación! ¡Si yo sé este escondrijo!...

VIRGINIA.- Eso nos pasa a todos, señor Arévalo. Una cosa,
sin embargo, le puede tranquilizar: el profesor, *no
accederá* ~~accederá~~ a lo que usted desea; *(pero tampoco a)* ~~accederá~~ lo que ellos
pretenden...ya con el agua al cuello.

CABALLERO.- Pues...mal lo van a pasar. Porque el Director
General...(INTERRUMPIÉNDOSE) ¡Ha venido con ellos
un señor de *bigote* ~~bigote~~ negro?

ANA.- ¡El mismo!

CABALLERO.- ...El Director ha aplazado la denuncia, por con-
sideración al doctorcito Ariel, hasta ver si el
profesor perdona y se pone al frente del *negocio.* ~~negocio~~

VIRGINIA.- (DUBITATIVA) ¡Oh!...

CABALLERO.- Cuando en aquel momento memorable nos exigió a
todos el ~~un~~ silencio más absoluto, yo experimen-
té el frío de la tragedia que se cernía sobre nos-
otros y...la admiración hacia aquel maravilloso
Florestán.

VIRGINIA.e ¡No me lo recuerde! Le ruego que no me lo recuer-
de.

CABALLERO.- Pero, al mismo tiempo, oí el aldabonazo del de-

ber. Usted llegó, oportuna. Me confié a usted; ¡a usted exclusivamente! Y el deber aquí nos trajo: mi Gobierno y su periódico. Dos ~~truenos~~^{ogros} que esperan, dos fieras que nos devoran... (CAMBIANDO DE TONO)...y, enfrente, el profesor, ¡el pobre profesor!, cuyos talentos y virtudes, mi simpática señora ama de llaves!, nos disputamos unos cuantos seres miserables, a quienes nos impulsan la codicia ^o la vanidad, el interés ^o el pecado, ¡el afán de la gloria ^o el temor al castigo!

VIRGINIA.- (CON CONVENCIMIENTO) ¿Y...nada más?

CABALLERO.- Al menos...que yo sepa.

VIRGINIA.- Es terrible que, en estos juegos de las pasiones, para nada cuente el sentimiento.

CABALLERO.- (FRIVOLO) El sentimiento, Virginia, es uno de los muchos trastos amontonados hoy en el desván de las antiguallas. (VOLVIÉNDOSE A MAGDALENA) Y disculpen las almas venerables esta alegre excursión a la metáfora.

AMA.- ¿Sabe usted lo que le digo? Que soy vieja; pero conservo el corazón más joven que los de ustedes... casi todos. Y que ahora mismo vamos a ver cómo se portan unos atrevidos frente a un hombre dé-

bil de cuerpo y fuerte de espíritu, y a una vieja inútil...con la lengua muy útil, si hace falta, para decir verdades. (MIRANDO AL FONDO) Ya empiezan a volver los perdigueros. ¡Miren por dónde cargó Don Marcial con un peñasco! (RIENDO) ¡Se va a acabar tu vida de gandul, mocete!

CABALLERO.- (QUE, LO MISMO QUE VIRGINIA, ATISBA POR EL VENTANAL) ¿Aquí calcula usted que vuelven todos?

AMA.- Pues, ¿de qué otro palacio disponemos?

VIRGINIA.- No me siento con fuerzas. ¡Delante de esa gente!

CABALLERO.- Podíamos ocultarnos y después...

AMA.- No, caballero. Si la señorita quiere que no la vean, yo la llevo a mi cuarto, muy honrada. Es aquí mismo. ¡Pero, a usted, no!

CABALLERO.- Piense que a mí, ¡afrentar la explicación de mi presencia en esta casa!...

AMA.- Tiene usted dos caminos: o los espera, ¡y allá usted!,... ¡o la borrica y al pueblo!

CABALLERO.- Es de una violencia ^{insuspechada.} ~~insuspechada.~~ ¿Qué les digo? ¿Qué invento?

AMA.- ¡A la borrica! (OBSERVANDO EL FONDO) Y decida pronto porque la señorita y yo... (HA SALIDO LA CAMPESINA (HACE UN MOMENTO.)

VIRGINIA.- ¡Ama!

AMA.- ...Nos retiramos a mis habitaciones. Y tu también, Mi-
guela. Anda para adentro.

CABALLERO.- Un momento, Virginia: ¿me autoriza usted para
que explique que los dos...?

VIRGINIA.- Le ruego, caballero, que no diga de mí ni una
palabra.

CABALLERO.- Pero...

VIRGINIA.- (EN TONO DE SUPLICA) ¡Ni una palabra, caballe-
ro! (MUTIS POR LA PRIMERA PUERTA DE LA IZQUIER-
DA, DETRAS DEL AMAY DE LA CAMESINA EMPUJADA POR
~~ELLA~~ AQUELLA)

CABALLERO.- ¡Es violentísimo, caramba! (VIENDO AL REPRE-
SENTANTE Y AL EMPRESARIO, QUE PASAN POR DETRAS
DEL VENTANAL) ¡Esto es verse cazado en la clásica
ratonera! (AL EMPRESARIO, QUE APARECE POR LA
DERECHA CON UN GRAN PEDRUSCO ENTRE LAS MANOS,
SEGUIDO POR EL REPRESENTANTE, QUE PORTA OTRO,
AÚN MAYOR) ¡Mi querido Empresario, señor Galup!
¡No se esperaba usted mi visita, eh! Confiese
que no la esperaba. Soy el hombre de las sorpre-
sas, de las iniciativas espontáneas, ¡de las de-
cisiones fulminantes! ¡Visto y oído? ¡Pensado y
hecho! Yo no podía, - ¡no podía, ~~ella~~ mi querido
Galup!, - con el peso del silencio que me agobia-

ba; necesitaba expansionarme, hablar, saber de ustedes. ¡Eso es! ¡Ya está! ¡Saber de ustedes! Me impresionó mucho aquélla escena; y, puesto ~~que~~ ^{conocía} su propósito de venir a este rincón, saber qué era de ustedes; ¡qué hacían ustedes!

EMPRESARIO.- (QUE, EN CUANTO HA LLEGADO, HA DEPOSITADO SOBRE LA MESA, - LO MISMO QUE EL REPRESENTANTE, - EL PEDRUSCO QUE SOPORTABA) Pues, ya lo está viendo: acarrear pedruscos. Para esto no venía yo preparado.

REPRESENTANTE.- ¡Esto requiere un entrenamiento!

EMPRESARIO.- ¿Usted lo tenía?

REPRESENTANTE.- No, señor. Hasta ahora, las piedras se las traía él solo. Pero hoy...

EMPRESARIO.- Hoy se ha vengado. (AL CABALLERO) Y usted disculpe si no respondí antes a sus buenos deseos.

CABALLERO.- ¡Ya comprendo, caramba! Han comenzado las negociaciones y, por lo pronto, están ustedes librando el camino de obstáculos.

REPRESENTANTE.- (POR LAS PIEDRAS) ¡Y qué obstáculos!

EMPRESARIO.- Pues, mire: si como éstos fuesen todos, ¡era yo solo capaz de de dejar el monte sin una ~~pie~~ piedra! ¡Los otros son los que me importan, hombre!

CABALLERO.- ¡Irreductible, eh? Y usted perdone mi indiscreta intromisión. El interés, sólo el interés, me trajo y me mueve.

EMPRESARIO.- (CAYENDO UN POCO EN LA CUENTA) ¡El interés! Ya le dije que se lo agradecía. Usted siempre fué muy interesado. (CON MÁS SINCERIDAD) ¡Pero este hombre, no! ¡Diablos! Yo no sé lo que quiere. A estos hombres de Ciencia no hay quien los entienda. ¿Para qué trabajarán? Si no es para ganar dinero, ¿para qué se trabaja en esta vida?

REPRESENTANTE.- (SIEMPRE ADULADOR) Son unos despistados.

EMPRESARIO.- Me había yo acostumbrado a aquel profesor. Era el mismo que éste, pero distinto. Discutías con él. ¡Te molestaba! Pero le convencías subiéndole el sueldo.

CABALLERO.- ¡Ah, sublime Florestán!

EMPRESARIO.- ¡Buen granuja! Echarlo todo a rodar... por un miserable amor propio. ¡Todos iguales!

REPRESENTANTE.- Pues a éste, por sueldo...

EMPRESARIO.- ¡Ni por sueldo, ni por vanidad, ni por ambiciones! No me lo explico, ¿eh? ¡No me lo explico!

REPRESENTANTE.- (MIRANDO AL FONDO) Allá vienen, callados y serios.

CABALLERO.- El profesor, no. Parece sonriente. Yo, con la venia de ustedes, salgo a recibirle. Es un deber. ¡El genio se aproxima! Y yo obedezco al imperativo del deber.

EMPRESARIO. Vaya...Vaya como quiera. (EN CUANTO EL CABALLERO DESAPARECE POR LA DERECHA, EL EMPRESARIO, RÁPIDO, SE DIRIGE AL REPRESENTANTE) ¡No contaba yo con este individuo, hombre! Le decía antes, Marcial, que, si esto no se arregla, necesito una nueva documentación.

REPRESENTANTE.- Eso es difícil, Don Laurencio.

EMPRESARIO.- No es difícil. ¡Lo pago bien! La de cualquiera de la compañía, ¿me entiende? Nos conviene a todos: que yo quede fuera y con las manos libres... ¡y ya iré sacando a todos ustedes!

REPRESENTANTE.- ¿Tan mal lo vé, Don Laurencio?

EMPRESARIO.- ¡Hombre! Ese Director parece buen chico; pero mire: todo hay que preverlo. (DURANTE ESTA BREVE CONVERSACION, SE HA VISTO, TRAS EL VENTANAL, AL CABALLERO, QUE SALUDA CEREMONIOSO AL PROFESOR ALISIO, AL AYUDANTE Y AL DIRECTOR, QUE HAN APARECIDO POR EL FORO IZQUIERDA) ¡Ese títere me dá más miedo que ninguno! Por decir una frase amable, es capaz de vendernos a todos. (EL CABALLERO, EN SU CHARLA DEL FONDO, PARECE ALUDIR A LOS DE ESCENA Y LES SEÑALA CON SUS ADEMANES, INDICANDO QUE LLEGARON REVENTADOS CON LOS PEDRUSCOS) ¿Lo ve usted? ¡Ya nos ha complicado! (HABLANDO HACIA EL VENTANAL) ¡Jé! ¡Jé! (RESPONDIENDO A PREGUNTAS DEL PROFESOR) ¡Aquí! ¡Aquí las hemos dejado! ¿Eh? ¿Que ahí, no? Pues... ¿dónde? ¡Ah! ¡En el suelo! (AL REPRESENTANTE) Hay que colocarlas ~~en~~ en el suelo, Marcial. (AL VENTANAL, MUY AMABLE) ¡Ahora mismo!... ¡Con mucho gusto!... (COGIENDO, EN UNION DEL REPRESENTANTE, LOS PEDRUSCOS Y PONIÉNDOLOS EN UN RINCÓN) ~~WAAAAAAAAA~~ ¡Malditas sean las rocas calcáreas y sus similares!

REPRESENTANTE.- Serenidad, Don Laurencio. Ya se encauzará la temporada.

ALISIO.- (ENTRA POR LA DERECHA SEGUIDO DEL DIRECTOR, DEL AYUDANTE Y DEL ~~UN~~ CABALLERO. EL ASPECTO DEL PROFESOR ES EXCELENTE: SU ROSTRO OFRECE UN COLOR SANO, DEL QUE ANTES CARECÍA; SUS CABELLOS, MÁS BLANCOS, HAN ADQUIRIDO UN BRILLO ESPECIAL. SE ENCORVA MENOS BAJO LA ZAMARRA CORTA CON QUE SE ABRIGA Y LA ESPECIE DE MONTERA DE PIEL QUE CUBRÍA SU CABEZA; Y DECIMOS "CUBRÍA" PORQUE, AL ENTRAR, LA LLEVA YA EN LA MANO, SACUDIÉNDOLA PARA LIBRARLA DE LA NIEVE QUE SOBRE ELLA CAYÓ CUANDO COMENZABA EL ACTO) Este es mi refugio, Tomás. No le pidas muchas comodidades; pero tampoco me tengas lástima. Entre estas paredes, -en el tabuquito de aquí encima,- he vivido acaso las más felices horas de mi existencia.

DIRECTOR.- ¡Todavía les estarás agradecido!

ALISIO.- Agradecido, no; porque ellos no me ^{desearon} ~~hicieron~~ ningún bien.

AYUDANTE.- (DOLORIDO) ¡Maestro!...

ALISIO.- Iban... ¡a lo suyo! Y, como el esterbo era yo,... arrinconaron el esterbo.

EMPRESARIO.- ¡Pero a usted no le faltaba!...

ALISIO.- (CORTÁNDOLE, SEVERO, PERO SIN PERDER SU DULZURA CARACTERÍSTICA) Señor Empresario: podría ahorrarse ~~se~~ objeciones inoportunas.

EMPRESARIO. No entiendo.

REPRESENTANTE.- (QUE SE HALLA AL OTRO LADO) ~~que~~ que le ~~hace~~ dejav sin papel en el reparto.

ALISIO.- ¿Sin papel? No. Lo tiene y muy acusado; pero ahora, en el diálogo que empieza, ¡vale más que se me quede sin voz!

DIRECTOR.- Y aquí, ¿has podido trabajar?

ALISIO.- Como en mi vida, Tomasillo. Sin saber nada del mundo, frente a la Naturaleza y bajo los Cielos, cunden mucho los trabajos de experimentación. Mientras que éstos deshonraban y envilecían mi nombre.....

AYUDANTE.- (COMO ANTES) ¡Profesor!...

ALISIO.- ...Yo me concentraba en mis estudios. ¡Qué ~~momento~~ época ésta! ¡Muy feliz, Tomasillo, muy feliz!...
¡Lástima que haya terminado!

CABALLERO.- (ENCONTRANDO UNA OCASIÓN PROPICIA) ¿Terminar, por qué, profesor? Estos señores llegaron oportunos. Bien se ve: la oportunidad es la madre de la fortuna. Llegaron arrepentidos: usted con

su ~~magnánimo~~ magnánimo corazón, perdona; cubre con su prestigio los peligros del leve traspiés... y aquí no ha pasado nada. ¡Digo yo!

ALISIO.- ~~ESTRENDIDO~~ Usted dice muchas cosas de una aparente buena intención, pero de una intención no muy clara, señor Arévalo. Mi actitud, en cambio, sí que no deja lugar a dudas; ya lo he dicho: no me pengó, -no puedo ponerme,- al frente de las fábricas que producen el "Destructor Alisio". Es más: las desautorizo.

EMPRESARIO.- (DESOLADO) ¡Oh!...Entonces...

AYUDANTE.- (SUPLICANTE) ¡Maestro!...

ALISIO.- (EVASIVO) Maestro, no.

EMPRESARIO.- ¡Todo por culpa de Florestán!

ALISIO.- (CON SUAVIDAD) Ha ido usted a nombrar lo único respetable de este tinglado; el único que precedió con lógica, arrastrado por un sentimiento legítimo.

EMPRESARIO.- ¡Iba a lo suyo!

ALISIO.- Y vosotros, ¡desgraciados!, a qué íbais cada cual?

AYUDANTE.- Usted, profesor, ¿ha pensado lo que nos espera?
XX CAMPESIN

ALISIO.- ¿Pensaste tú lo que me esperaba a mí? (APARTÁNDOSE DE ÉL Y YENDO A LA CHIMENEA A CALENTARSE SUS MANOS) Hace frío. Acércate, Tomás. El calor de la leña es bueno. Tempa los cuerpos; pero tempa también las almas. Yo...no quisiera sentir la mía demasiado helada.

DIRECTOR.- (A ALISIO) A tu lado me ~~quiero~~ ^{quiero} ¿Intentas algo?

ALISIO.- (SENTÁNDOSE JUNTO A SU AMIGO) No. Deseo únicamente confiarme a tí.

DIRECTOR.- Pero... ¿esos? (POR LOS DEMÁS)

ALISIO.- ¿qué les importa lo que a mí me absorbe? Tienen bastante con discutir entre ellos. (EN EFECTO, TEO DORO, AL VERSE DESAIRADO POR SU PROFESOR, SE HA UNIDO AL GRUPO QUE FORMAN LOS OTROS) Ven Tomás. Más cerca. Quiero que veas unos documentos que guarde...como un enamorada puede guardar la carta de su amada. (EXTRAYENDO UNOS PAPELES DEL BOLSILLO INTERIOR ^{IZQUIERDO} DE LA ZAMARRA) ¡Ya ves qué tontaría! ¡Sobre el corazón!

DIRECTOR.- ~~¿Papeles~~ ¿Papeles tuyos?

ALISIO.- Cálculos. ¿podrían ser otra cosa en mí? Fíjate... ¡Más cerca, Tomás! Que no nos oigan...esos.

DIRECTOR.- (EXAMINANDO LOS PAPELES) ¿Fórmulas?

ALISIO.- Así, de pronto, acaso no te des cuenta. Nuestras fórmulas, al principio, parecen hecasas, insondables; pero, si las examina la luz ~~de la~~ de la inteligencia...

DIRECTOR.- (EXAMINANDO, INTERESADO) Se aclaran, ^{Fabian} ~~mejor~~...

ALISIO.- (CUYO SEMBLANTE SE VA ANIMANDO E ILUMINANDO POCO A POCO) ¡Se aclaran! Nos va penetrando sin sentirle su ~~compulsivo~~ resplandor; y llega un momento en que no sabemos si soñamos lo que es verdad o si es verdad lo que soñamos. Mira, ^{Tomás:} ~~Tomás~~ (TOMANDO EL LOS PAPELES) ésta es la fórmula traidora; la que se cruzó en mi camino honrado.

DIRECTOR.- ¿La...del ~~destructor~~ destructor?

ALISIO.- ¡Esa! ¡Dios la perdone!

DIRECTOR.- No la ^{abo} ~~torrezas~~: te dió la fama.

ALISIO.- ¡Y me quitó la honra! (REACCIONANDO) Pero no se trata de eso. ¡Fíjate! (CON OTRO PLIEGO) Estas otras surgieron después, como natural consecuencia. (VIENDO QUE LOS DEMÁS HAN CALLADO Y ESTÁN PENDIENTES DE SUS PALABRAS) Son cosas nuestras. ¡Sigan su charla! ~~En seguida~~ En seguida despacho con

ustedes. (AL DIRECTOR, CONFIDENCIAL, PERO PROCURANDO SIEMPRE SER OÍDO POR LOS OTROS) Estas fórmulas, Tomás, son ya más leales: secundan el pensamiento, se dejan conducir... ¡Qué noches de desvelo! ¡Qué cavilar bajo las estrellas! ¡Qué esfuerzo frente a la Creación! Hasta que al fin, Tomás... (OTRO PAPEL) llego ésta. Ya la estudiarás. ¡Esta, sí! Responde a mi afán y a mi inquietud. ¡Esta sí, Tomás! Por ésta, todo. ¡¡Toda!!

DIRECTOR.- (ASOMBRADO) ¿Y éste es factible?

ALISIO.- ^{te} ¡Factible? ¡Seguro! Lo digo ahí, ¿verdad? Comprobada por mí, ¡vosotros diréis la última palabra!

DIRECTOR.- ~~¡Fabián!~~ ¡Fabián!

ALISIO.- ¡Calla! queda otro papel. (EXCITADO) Pocas operaciones: de momento, nada puedes deducir; pero yo te digo... (BAJANDO LA VOZ, MIENTRAS QUE LOS DEL GRUPO, CUYO INTERÉS IBA CRECIENDO, SE VAN ACERCANDO)... te digo que aquí está resuelto, para siempre, el ~~o~~ pervenir del Mundo, mientras que Dios quiera.

DIRECTOR.- No entiendo. A primera vista...

ALISIO.- A primera vista... es un simple fertilizante, a base de enmiendas calizas y arcillosas; pero si

compruebas, si haces experiencias, verás que a las tierras estériles ~~un~~ puede volver la vida fecunda; que por mucho que la metralla, la furia del hombre y... los "destructoros", - ¡llámense como se quiera!, - destrocen y aniquilen la corteza terrestre, siempre habrá un elemento que secunde la arrolladora fuerza del Mundo para recrear lo que los hombres, suicidas, matan...

AYUDANTE.- (QUE, EMOCIONADO, SIGUE LA PERORACIÓN DE ALISIO, EN UNIÓN DE LOS DEMÁS QUE, CON ÉL, HAN IDO AGRUPÁNDOSE EN TORNO DEL PROFESOR) ¡Maestro!..

ALISIO.- (EN LO SUYO)...que el predigteso instinto de la Naturaleza sólo precisa la voluntad de los hombres de bien. ¡Mira, Tomás! Con esta fórmula, - la primera leal utilizable, - se contrarrestan los efectos de la traidora, transformándola en inefensiva, como si convirtieras un león de las selvas en un conejillo de Indias; y, con esta otra, cuando la superficie de la Tierra aparezca roída y pulverizada, bajo la capa de metralla y escoria que amontenaron los odios, podrá surgir ~~en~~ *La Humanidad* una nueva Primavera que salve a ~~la Humanidad~~

del
hambre y vuelva a llevar a los labios fraticidas palabras de paz, de amor y de olvido. ¿Hablo un lenguaje inusitado? Deja, Tomás, que con mis creaciones sueñe. Hoy está en nuestras manos el porvenir del Mundo, ¡y han de salvarse los más bellos sueños de los hombres!

DIRECTOR.- ¡No te excites más, ^{Tebian} ~~maestro~~! Tú mismo, que tan claro lo adviertes, no abarcas acaso todo el alcance de tus inventos.

ALISIO.- Porque lo abarco me excito. Porque sé que ahora es cuando puedo ofrecer a mis semejantes una segura prueba de mi amor. Y... (SONRIENDO PATERNAL) ...porque, ¡todo hay que decirlo!, - si a tí te parece todo esto acertado...

DIRECTOR.- ¡Pues no ha de serlo, criatura!

ALISIO.- ...Si todo esto es hacedero...no veo inconveniente (DIRIGIÉNDOSE POR PRIMERA VEZ A LOS INTERESADOS) en dirigir, al cabo, vuestras fábricas, en salvar del eprobio vuestros nombres y en rehabilitar el mío, si es posible.

AYUDANTE.- (CAYENDO DE RODILLAS) ¡Gracias, Maestro! (INTENTA BESARLE UNA MANO, QUE ALISIO RETIRA)

ALISIO.- No. Para eso es pronto. (SE LEVANTA Y SE ENCARA CON EL CABALLERO) Usted verá, caballero, que en nuestro país se arregla todo, si escuchamos los latidos del corazón. Y si usted vino aquí con otras esperanzas... tampoco ha de salir malparado. Que este señor, (POR EL EMPRESARIO) generoso y espléndido, - salvado de la cárcel y el deshonor, - ha de tener sin duda a mucha honra hacerle partícipe... de esos beneficios, ya obtenidos, que a mí me quemarían las manos.

EMPRESARIO.- (A QUIEN SE LE HA QUITADO UN ENORME PESO DE ENCIMA) ¡De eso, ni hablar, hombre! Usted es el amo y manda aquí... ¡Hombre! Que yo seré todo lo tremendo que quieran, ¡pero a agradecido no hay quien me gane!

CABALLERO.- (TOMANDO CARRERILLA), "¡Feliz edad y tiempos aquéllos", dijo en cierta ocasión inolvidable el inmortal ingenio; feliz momento éste, digo yo, en que vuelven a florecer en el horizonte...

ALISIO.- (CORTÁNDOLE) Perdona, amigo. Estoy francamente fatigado. Toda esa efusión, para el camino de vuelta.

AYUDANTE.- ¿Qué hemos de hacer, profeser?

ALISIO.- Ahora, déjame. Volved mañana, pagado... Cuando
velváis, comenzaré para todos una nueva era: a
trabajar con honra los que busquen rehabilitarse.
Los demás...de sobra han de tener con el perdón.
Vayan, vayan...

DIRECTOR.- (EFUSIVO) ¡Un abrazo, ^{Fabian} ~~Roberto~~?

ALISIO.- (IDEM) ¡Un abrazo! (SE ABRAZAN) (ALISIO VUELVE LA
CABEZA LUEGO HACIA TEODORO Y DICE AL DIRECTOR,
ALUDIENDO A ÉL) Tú le trajiste...per ^{lástima.} ~~Roberto~~ Yo
le he salvado...per cariño. (EL AYUDANTE SE ACER-
CA A ÉL Y, SIN PODER ARTICULAR PALABRA, SE DEJA
ABRAZAR POR EL PROFESOR, QUE LO CONDUCE HASTA
LA PUERTA) ¡Hasta mañana?

AYUDANTE.- (CASI SIN VOZ) ¡Vendré yo, maestro?...

ALISIO.- Hasta mañana, si vienes a buscarme, hijo. (MUTIS
DE TODOS MENOS ALISIO. EN ULTIMO LUGAR, EL DIREC
TOR Y TEODORO. LA EMOCIÓN VENCE A ALISIO, QUE
VIENE A SENTARSE EN UNA DE LAS SILLAS CENTRALES)
¡Cómo se llena el alma de claridad! (POR LA ~~izquierda~~
IZQUIERDA, PRIMER TÉRMINO, APARECE EL AMA, TRA-
YENDO DE LA MANO A VIRGINIA) ¡Eh?...

AMA.- ¡No recuerdas? ~~Roberto~~ Virginia...la periodista.

ALISIO.- ¿Tú?

AMA.- Vino con ellos. Pero yo la he pedido que se quede.

ALISIO.- ¡Virginia! ~~VIRGINIA~~ ¡Tante tiempo!... ¿Qué hiciste?

VIRGINIA.- (ACERCÁNDOSE) Viajar.

ALISIO.- (CON CONVICCIÓN) Como ya.

VIRGINIA.- Per el munde.

ALISIO.- ¡Per las estrellas!

VIRGINIA.- Viajar... sin olvidar ^{(vuestro ejemplo.} ~~el mundo~~

ALISIO.- ¡Pobre ejemplo de un hombre suplantado!

VIRGINIA.- Desde el ~~un~~ principio me resistí a ~~convencerme~~
creer lo que leía. Luego, ya en la ciudad, dudé.

ALISIO.- ¿Dudaste?

VIRGINIA.- Sí. Porque acudí a veros... y me recibí él.

ALISIO.- ¿El otro?

VIRGINIA.- Sí; porque os hablé al alma... y él me respondió con el alma entera.

ALISIO.- ¡No!

VIRGINIA.- ¡Sí, profeser! ~~me~~ Porque os miré ^{al} los ojos...
y él me confundió con sus miradas.

ALISIO.- (MIRÁNDOLA FIJAMENTE) ¿Qué te dijeron sus ojos?

VIRGINIA.- Lo que les dictaba vuestro pensamiento. ¿Fué

realidad? ~~¿Quimera?~~ ¿Quimera? Sólo sé que me invadió una infinita dulzura.

ALISIO.- ¿Porque debajo de aquella apariencia desvaída adivinaste un hombre juvenil?

VIRGINIA.- ¡No, profesor! Era tan sugestivo ^{el} ~~re-~~ recuerdo, que, en él, sólo a vos contemplaba... y hasta el acento vuestro repicó en mis oídos! ¡Qué heras luego, tan ricas en promesas! Hasta que me enteré de la impostura.

ALISIO.- No fué una impostura, no. Para tí, el hombre aquel fué el más leal intérprete de todos los tiempos.

VIRGINIA.- (IMPRESIONADA) ¿Qué decís, profesor? (AL VER QUE EL AMA INICIA UNA DISCRETA RETIRADA) ¡No se marche, ama!

ALISIO.- No te vayas, Magdalena; tiene razón. Dinos tú ahora: ¿hemos hablado tú y ya de Virginia?

AMA.- ¡Jesús María! Ya le conté... ¡qué pláticas por ella!

VIRGINIA.- Gracias, gracias... Pero vos, a solas con la Ciencia...

ALISIO.- (SONRIENDO) ¡Cómo te acuerdas de mi historia! Pero aquella amada se rindió, ¿no sabes? ¡La he dominado ya! (HUMORÍSTICAMENTE) ¡Soy un conquis-

tader, Virginia!.... ^{Más!} como el pecho del hombre necesita siempre esclavizarse, te voy a pedir un favor. Cuando tornes a la ciudad, dí a ~~el~~ Florestán que aquel cariño que él fingió ya es verdadero! (SIN DEJAR HABLAR A VIRGINIA, QUE INTENTA INTERRUMPIRLE) ¡Verdadero y humano! ¡Y perdurable! Porque mi tirana, - ¿te acuerdas?, - mi tirana... ya no se llama química Descriptiva. Mi tirana...

VIRGINIA.- ¡Profesor!

AMA.- (RÁPIDA) ¡Calle usted!

ALISIO.- (AL AMA) ¡Calla tú ahora! (OTRA VEZ A VIRGINIA, MUY EXPRESIVO) Mi tirana, si tú lo quieres, ¡tiene desde hoy un nombre de mujer! (TELON)

== == == ==

I-XII-1945